



Diócesis
ciudad real

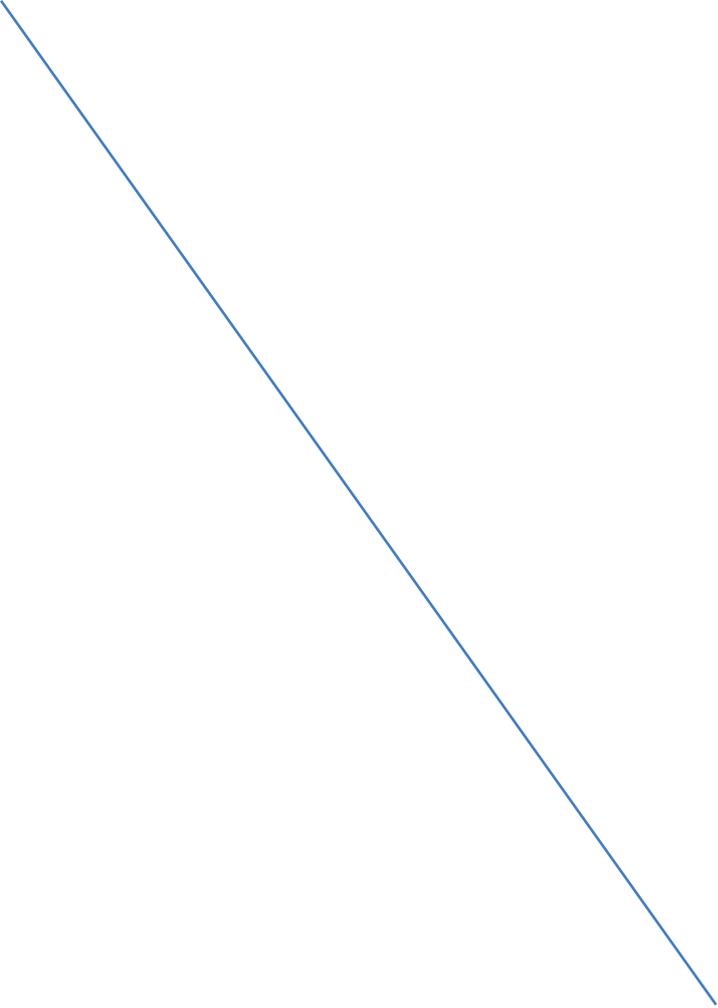
MATERIALES 2022



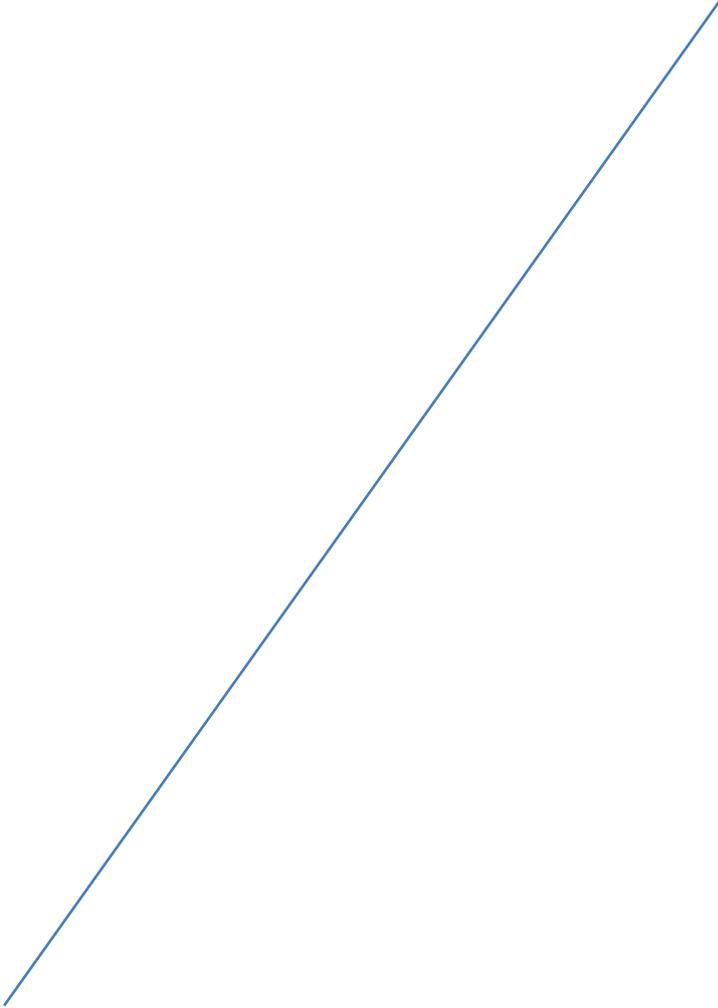
SEMANA VOCACIONAL
Diócesis de Ciudad Real

ÍNDICE

Catequesis para grupos de precomuni3n. 2.º y 3.º de Primaria	3
Catequesis para 4.º de Primaria.....	11
Catequesis para 5.º y 6.º de Primaria	17
Taller para Confirmaci3n y posconfirmaci3n	21
Unidad didáctica para Primaria.....	25
Unidad didáctica para ESO y Bachillerato	36
Taller de Pastoral Vocacional	41
Taller para matrimonios	48
Vigilia diocesana	52



Catequesis para grupos de **precomuni3n**
(2.º y 3.º de Primaria)



1

Juego de las abejas trabajadoras

Preparación

Se ponen todos los niños sentados en el suelo en un círculo. Hacemos la señal de la cruz y se comienza con la invocación del Espíritu Santo.

Invocación del Espíritu Santo

Todos los niños repiten: ¡Ven, Espíritu Santo! Siembra en mi tu semilla de amor para que mi vida de frutos en abundancia. Amén.

Ahora, el catequista o responsable del grupo, se pone de pie y lee la siguiente introducción:

Este año celebramos la II Semana Vocacional Diocesana, cuyo lema es «Destino: esperanza». Vamos a hacer un juego que se llama el Juego de las abejas. ¡Adelante!

El juego de las abejas trabajadoras (I).

IMPORTANTE: Este juego tiene dos fases:

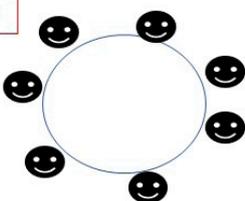


✓ **Una primera** en la que el niño (abeja reina) se pone a dar vueltas en círculo, haciendo el juego de “la zapatilla por detrás”. Cuando gane la abeja reina, la catequista le dará un papelito con la pista clave del juego. Esta primera parte consiste en que la abeja reina consiga una pista.

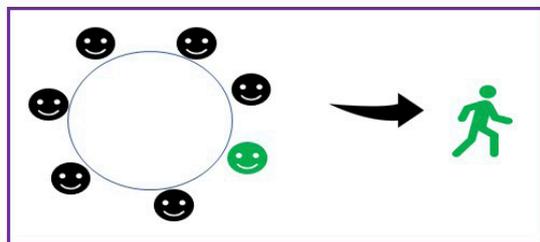
✓ **Y una segunda fase** en la que, la abeja reina decide pedir pistas y el resto de niños (abejas trabajadoras) le guían al estilo del juego Marco – Polo, y encuentra el tesoro. La segunda fase consiste, por tanto, en buscar el tesoro guiado por el resto de compañeros.

Explicación del juego (I): Los jugadores están sentados en círculo. Entonces, uno de los jugadores sale de la “habitación” (será **la abeja reina**). Mientras, la persona responsable o catequista buscan un objeto: cuadro, caja, libro (Biblia)...etc. Una vez que elijan el objeto, el catequista le pone al objeto una pegatina o un positt, dónde se lea la palabra: “**TESORO**”.

1º



2º

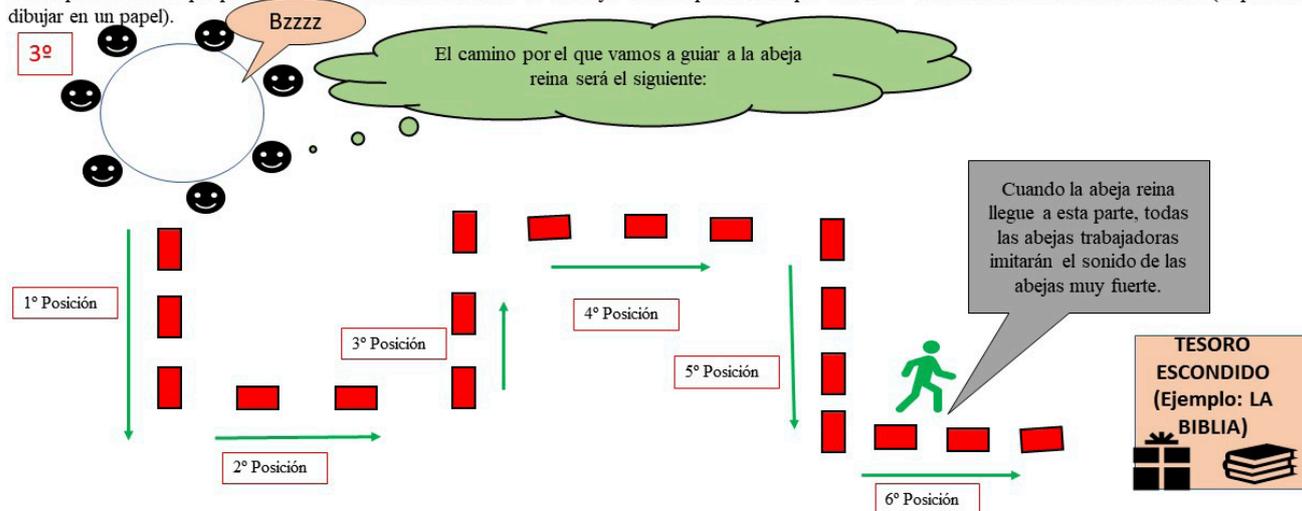


ABEJA REINA:
PEPITO

A continuación, el resto de jugadores lo esconden (el tesoro) y se vuelven a sentar en círculo.

El juego de las abejas trabajadoras (II).

Explicación del juego (II): Las instrucciones que se le dan al resto de niños (abejas trabajadoras) es: Tienen que ayudar a la abeja reina a encontrar el tesoro pero lo único que pueden hacer es imitando el sonido de la abeja. Tienen que decidir que camino le señalarán hasta encontrar el tesoro (lo pueden dibujar en un papel).



Si Pepito (abeja reina) quiere pistas, tiene que hacer la pregunta adecuada. Una vez que Pepito haga la pregunta correcta, el resto de niños gritan: **¡En la esperanza!** Y todos cambian de posición a la siguiente forma que hayan decidido para guiarle por el camino pensado.

El juego de las abejas trabajadoras (III).

Explicación del juego III: Después de que el objeto ya esté escondido, el/la catequista se irá a por la abeja reina y le leerá las siguientes instrucciones:

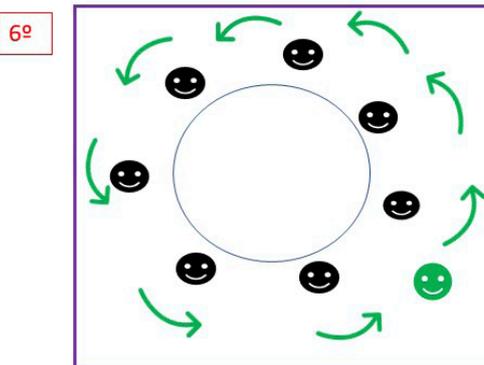
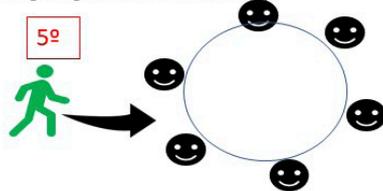


- Eres la abeja reina y tienes que buscar un tesoro para tu colmena, pero no sabes qué es, ni dónde está. Tu misión es encontrar el tesoro.
- Tus compañeros (que son el resto de abejas, que se les llama "abejas trabajadoras") sí que saben qué es y dónde está.
- Tú tienes que seguir la forma o las indicaciones que ellas (las abejas trabajadoras) te hagan.
- El resto de jugadores imitarán el sonido de la abeja "Bzz Bzz...", aumentando la intensidad si te aproximas al tesoro y disminuyendo si te alejas de él.
- Lo primero que tienes que hacer es jugar al juego de la "zapatilla por detrás". Cuando lo ganes, conseguirás una pista que te ayudará a encontrar el tesoro.

A continuación, la catequista y la abeja reina vuelven al sitio donde se encuentren el resto de compañeros y...; **comienza el juego!**

El juego de las abejas trabajadoras (IV).

Cuando la abeja reina vuelve a la habitación, comienzan a jugar a la “zapatilla por detrás” hasta que gane la abeja reina y consiga su recompensa (un papelito con una pista para encontrar el tesoro).

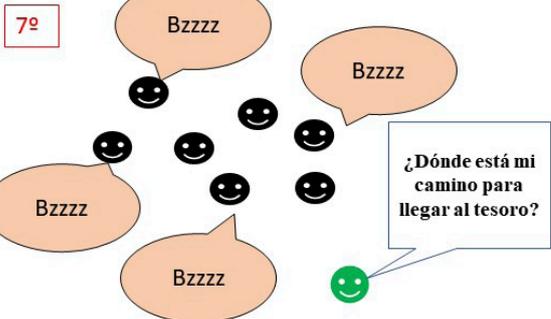


Cuando gane la abeja reina, se termina la primera fase del juego y se le dará un papelito que contendrá la siguiente información:

Tu misión es encontrar un tesoro; pero sólo no lo puedes conseguir, por eso, una pista deberás pedir. AVISO: Sólo hay un único camino hacia el tesoro, si te equivocas, tendrás que volver a empezar. Siempre que una pista quieras pedir, en voz alta debes pronunciar: “¿Dónde está mi camino para llegar a la meta?”.

Entonces, en ese momento, el resto de niños gritarán: “¡En la esperanza!” y se pondrán de pie haciendo el sonido de la abeja bajito: Bzzz, y señalando una dirección.

Aquí comienza la segunda fase (que consiste en encontrar el tesoro).



El juego de las abejas trabajadoras (V).
Explicación del juego (V):

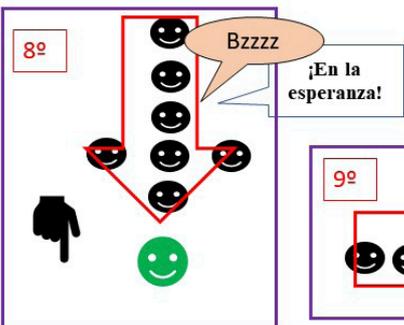


Segunda fase: Ahora las abejas trabajadoras empezarán a imitar el sonido de la abeja “Bzzz” de forma bajita (cada una por su lado).

Seguramente el niño se verá tentado a preguntarles cosas, pero el resto de niños lo único que podrán contestar es con el sonido de la abeja “Bzzz”, salvo que el niño pida pista.

Cuando la abeja reina pida pista, el resto de abejas se deben poner todas juntas señalando hacia una dirección (deberán señalarle el camino que habían pensado al principio).

RECORDATORIO: Para coger el tesoro, la abeja reina sólo lo puede hacer yendo por el camino que han trazado las abejas trabajadoras. Si se sale del camino marcado, tiene que volver a empezar desde el principio del camino.



Terminamos el juego, cantando todos juntos la siguiente canción: “Una cadena quisiera formar”. [Enlace](#)



2

Dinámica cristiana: reflexión en torno al juego

Ahora, el catequista o responsable del grupo, lleva los niños a la capilla o a un sitio más recogido y hace las siguientes preguntas, y termina leyendo el texto de reflexión final:

¿Qué le pasaba al principio a la abeja reina?

Pregunta para reflexionar sobre que la abeja iba en círculos, sin rumbo, pérdida... Si no hubiese conseguido la pista no hubiese podido seguir el camino hasta el tesoro.

¿La abeja reina hubiera podido hacer el camino ella sola?

Pregunta para reflexionar sobre la necesidad de fraternidad y comunión los unos con los otros. No es posible encontrar tu camino si no escuchas con atención la voz de Dios a través de otras personas.

¿Cuándo la abeja reina ha encontrado el tesoro, sólo se ha puesto contenta ella o también las abejas trabajadoras?

Pregunta para reflexionar sobre la alegría de que otros tengan vocación.

El camino hacia el tesoro que han planeado las abejas trabajadoras, ¿era el único camino o había otros caminos posibles?

Pregunta para reflexionar sobre los distintos caminos que Dios tiene para cada uno de nosotros.

Lectura final

Todos somos la abeja reina que decide tomar un camino para llegar a la meta, a nuestro destino, lleno de esperanza. La vocación cristiana es un destino hacia el que caminamos a lo largo de la vida con la certeza de que el que nos ha llamado hará que todo llegue a buen término. Al igual que el peregrino recorre su camino con los ojos puestos en la meta, así los cristianos entendemos que nuestra vida no es otra cosa sino una peregrinación hacia el cielo, hacia el encuentro pleno con Dios. Hay diversidad de caminos al igual que hay diversidad de personas, pero al final la meta es la misma, el encuentro con Cristo. La esperanza en este encuentro alimenta nuestro camino.

Comienza a sonar la siguiente canción: “Alma misionera”. [Enlace](#)



3

Aprender a valorar los dones y los carismas de la Iglesia

Ahora, el catequista o responsable del grupo, entrega copias de este texto con los dibujos, y comienzan a leerlo entre todos los niños (Texto de Quo Vadis – P.V. Burgos [adaptada]):

¡Hola! Hoy queremos hablarte de una cosa muy especial: la vocación.

Y para ello, te presentamos a Margarita: al igual que vosotros hoy (que habéis sido abejas) ella es una abeja, incansable y divertida.



No deja nunca de buscar y buscar en los más variados rincones, las flores más maravillosas. Pero la abeja Marga no trabaja para ella. Su tarea la cumple porque sabe que puede colaborar con su colmena: la casa donde viven cientos y miles de abejas más.

En la colmena cada una tiene su función: unas exploran nuevas posibilidades para encontrar más flores;



otras recolectan el mejor polen; otras defienden la casa común; otras alimentan a las más pequeñas; todas forman parte de un gran reino.

La Iglesia también es un gran reino, en el que algunas personas sirven a todo el conjunto en misiones indispensables.



Por ejemplo, la madre Marta se ha consagrado para educar a los niños en la escuela; los hermanos Fermín, Andrés y Marcos, fueron enviados a Tanzania donde han construido una pequeña escuela y un monasterio; el padre Antonio se dedica a administrar sacramentos en su

pequeña parroquia y a llevar la comunión a los enfermos del pueblo; Álvaro y Raquel son un matrimonio, con 3 hijos, que dan catequesis en su parroquia; fray Ricardo atiende a todos los que se acercan hasta su consulta médica, sin importar su condición; la hermana Cristina atiende a los pobres y cuida de los ancianos. Y otros muchos como los cartujos o las carmelitas oran, ofreciéndose como lámparas encendidas ante el Señor, por el mundo y por todas sus gentes.



Al igual que la abeja Marga, ellos no trabajan para sí solos sino por toda la colmena que forma el gran reino de la Iglesia. ¿Pero sabes quién hay detrás de todos ellos? Jesús de Nazaret, la abeja reina de la colmena.

El Señor les ha pedido que empeñen su vida enteramente en su nombre: orando, sirviendo, amando... Dios les da su aliento y su espíritu para ayudarlos en sus tareas y misiones.

Son muchos los hombres y mujeres que entregan su vida en la acción o la contemplación, en formas de lo más variado; trabajando por toda la colmena. Y con ello edifican la Iglesia en el mundo entero, por el bien y salvación de todas sus gentes. Es así como colaboran para que Jesús siga reinando. ¿Qué mejor que entregar la vida enteramente a Dios que es quién te ha creado?

4

Oración final

(De Quo Vadis – P.V. Burgos [adaptada]).

Señor Jesús, te pedimos que envíes a tu pueblo,
los servidores que necesita.
Escoge de nuestras parroquias, de nuestros hogares,
de nuestras escuelas y universidades,
una abundante cosecha de
ardientes apóstoles para tu reino.

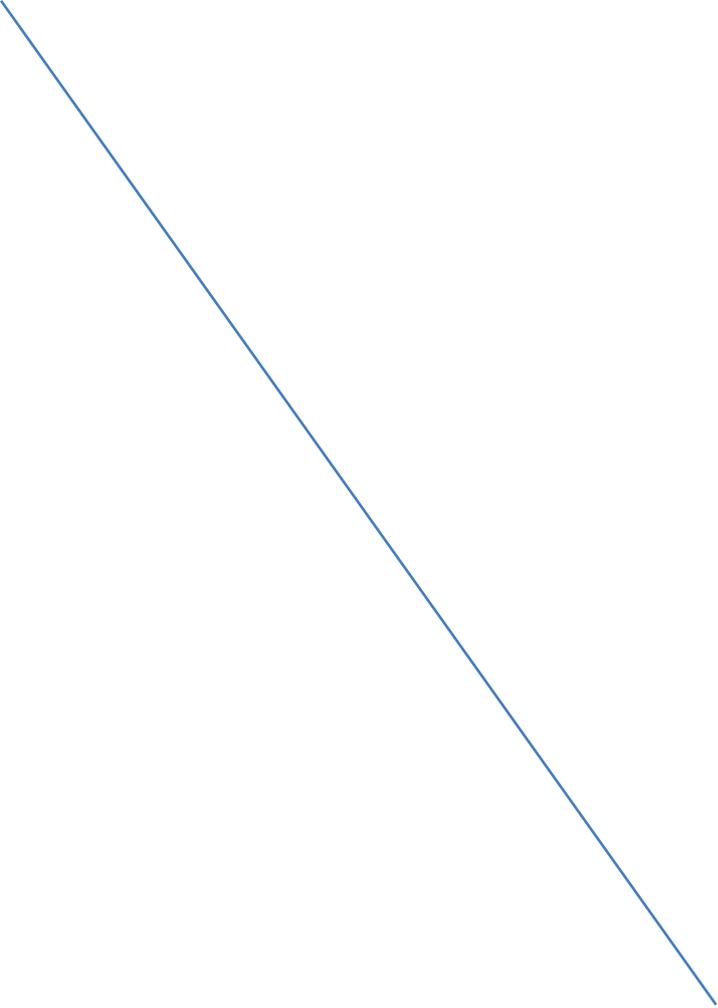
Sacerdotes, religiosos, religiosas,
Misioneros/as, apóstoles laicos...y muchos más,
y haz que los llamados por ti,
nunca pierdan conciencia de
la grandeza y necesidad de su vocación.

Oh Virgen María, madre de la Iglesia,
enseña a decir a todos los llamados por el Señor,
un sí con alegría,
como el que tú dijiste en su día.
Amén.

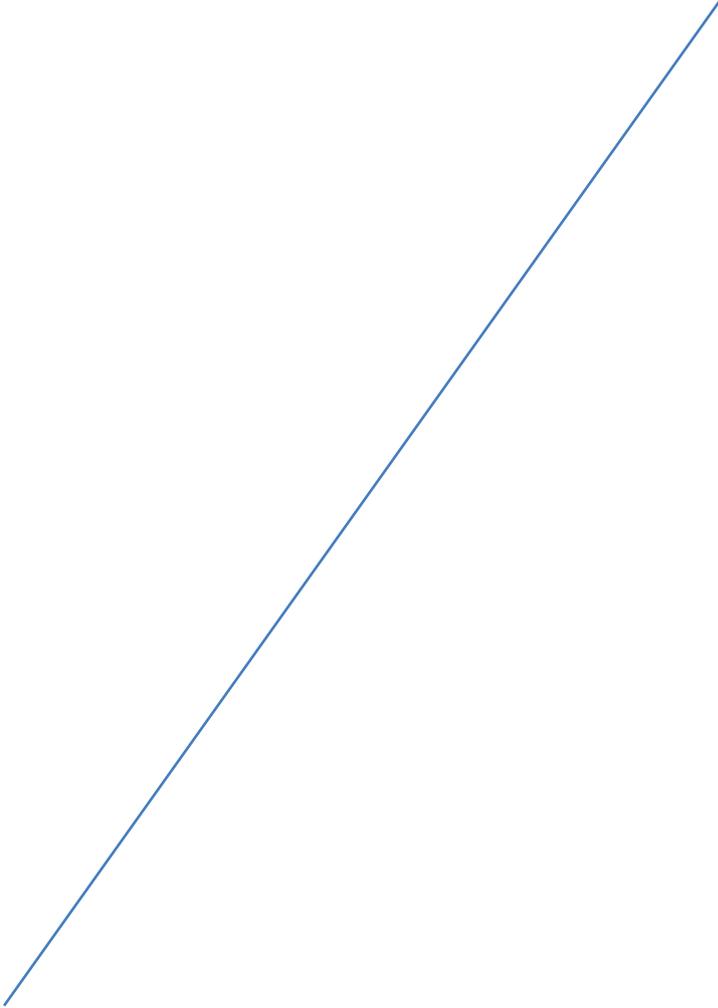
Se termina con una canción a la Virgen: “María, Madre de Hakuna”.

[Enlace](#)





Catequesis para **4.º de Primaria**



Destino: esperanza

Tiempo de sesión: 40 minutos

Objetivo: Que los niños puedan reflexionar, meditar, orar y conocer en el camino de la esperanza cristiana su vocación, haciéndolos participes e implicarlos en su reconocimiento y búsqueda a través de circunstancias cercanas.

Actividad de introducción:

Se inicia la sesión de catequesis con una sencilla oración para pedir, agradecer y encomendar los frutos del encuentro.

Analizamos qué es la esperanza, desde el prisma cristiano, mediante una dinámica, la lectura de un texto y una pequeña reflexión, y la mostramos como un don real y una virtud necesaria en nuestras vidas siendo un elemento clave en la vocación. Escuchamos y favorecemos el diálogo y la participación de todos.

Imprimimos en grande las imágenes del **anexo 1** y las cortamos a modo de piezas de puzzle. Revolvemos juntas y dejamos un tiempo para los niños unan los dos puzzles. Al final deben formar la imagen de un timón y la de un ancla. En el ancla vemos que está la imagen de Jesús, en el timón no. A raíz de las imágenes podemos preguntar a los niños que creen ellos que pueden significar las imágenes. Al acabar el diálogo las ideas que se deben recoger son las siguientes:

— El timón somos cada uno de nosotros. Con el timón podemos

orientar el barco de nuestra vida en una dirección o en otra, somos libres para elegir el camino, pero al final todo pescador busca llegar a puerto. Todos nosotros queremos llegar al lugar que pertenecemos, nuestro puerto es el encuentro con Dios. Para llegar a ese puerto debemos seguir la ruta marcada para no perdernos, esa ruta es la vocación personal de cada uno que Dios nos ha marcado desde que vinimos a este mundo.

— El ancla es Jesucristo. A lo largo de la travesía encontramos dificultades, tormentas y nubarrones. El ancla permite al barco no dejarse arrastrar por la corriente y permanecer firme y a flote. Jesús es el ancla de nuestra vida, que en nuestro camino hacia Dios Padre nos permite permanecer firmes en la ruta marcada y poder seguir adelante. El ancla es el símbolo de la esperanza. La esperanza es aquello que aún no vemos pero que tenemos la certeza, la seguridad de que está ahí y eso nos permite superar toda dificultad y sortear cualquier tormenta.

Desarrollo del tema:

Los seres humanos siempre estamos a la espera de algo. Por ejemplo, tenemos la esperanza de encontrar un buen trabajo, de obtener resultados excelentes en los estudios, de hallar la persona amada, de alcanzar la plena realización de nuestras vidas. Desde estos ejemplos cercanos nos

aproximamos la realidad de cada niño. Una vez iniciado el dialogo con estos últimos se profundiza en la cuestión vocacional, mostrando los diferentes modelos vocacionales presentados por la Iglesia (matrimonio, sacerdocio, vida consagrada...) y como a través de la esperanza podemos encontrar el camino que nos conduce a Dios.

¿Cuáles son mis esperanzas?, ¿a dónde tiende mi corazón? ¿Cuál es mi vocación? La vida del hombre y su dimensión espiritual se puede medir por aquello que espera. Mostrar el camino vocacional como un descubrimiento, una senda de esperanza que nos ayuda a cumplir la voluntad de Dios.

Hacemos hincapié en dos elementos esenciales para fortalecer la esperanza y el descubrimiento vocacional: la oración, como lugar de encuentro y dialo-

go con Dios y las obras, forma de plasmar la virtud de la esperanza en los demás y descubrir la vocación a la que hemos sido llamados, desglosando, brevemente, cada una de los modelos vocacionales que presenta la Iglesia.

Al acabar se les puede dar una copia de la imagen del **anexo 2**. La imagen representa un poco lo que hemos estado tratando durante la sesión. Si sobra tiempo podemos colorearla en catequesis o si no da tiempo la pueden colorear en casa.

Recursos: Como recursos el catequista puede utilizar carta encíclica *Spe Salvi* del papa Benedicto XVI y la catequesis *Educación a la Esperanza* del papa Francisco.

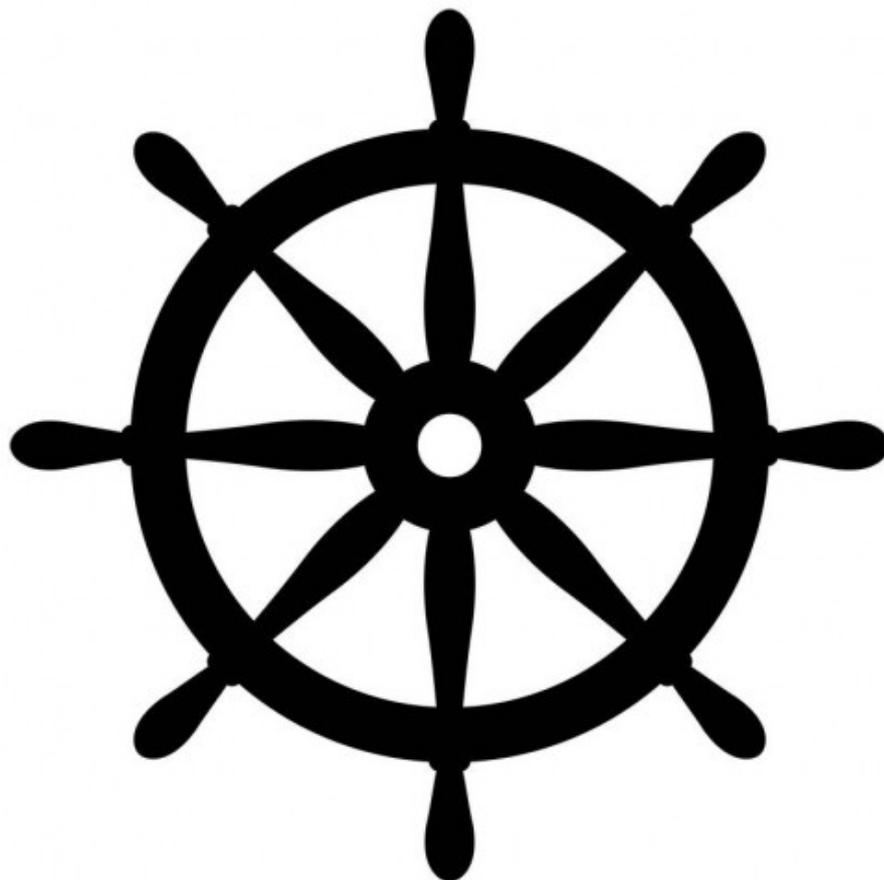
Oración: Finalizamos la sesión con una oración.

Señor, abre mi corazón a tus enseñanzas y a las verdades de tu palabra para contar con el gozo, la alegría y la esperanza de los días de bendición que guardas para cada uno de los que te siguen y te sirven con fidelidad

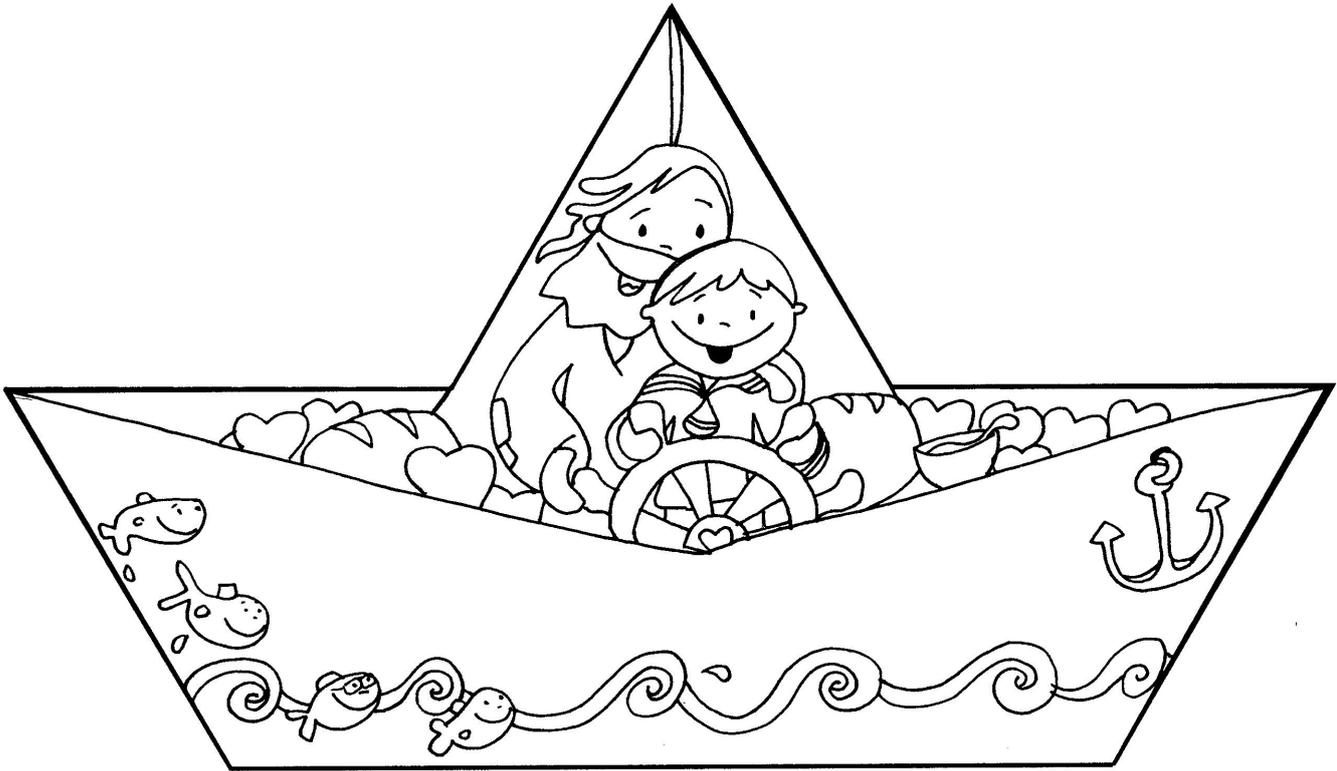
Amen.



Anexo 1



Anexo 1



Anexo 2



Catequesis para
5.º y 6.º de Primaria

Destino: esperanza

Tiempo de sesión: 40 minutos

Objetivo: Que los niños puedan reflexionar, meditar, orar y conocer en el camino de la esperanza cristiana su vocación, haciéndolos participes e implicarlos en su reconocimiento y búsqueda a través de circunstancias cercanas.

Actividad de introducción:

Se inicia la sesión de catequesis con una sencilla oración para pedir, agradecer y encomendar los frutos del encuentro.

Analizamos qué es la esperanza, desde el prisma cristiano, mediante una dinámica, la lectura de un texto y una pequeña reflexión, y la mostramos como un don real y una virtud necesaria en nuestras vidas siendo un elemento clave en la vocación. Escuchamos y favorecemos el diálogo y la participación de todos.

Imprimimos en grande las imágenes del anexo 1 y las cortamos a modo de piezas de puzle. Revolvemos juntas y dejamos un tiempo para los niños unan los dos puzles. Al final deben formar la imagen de un timón y la de un ancla. En el ancla vemos que está la imagen de Jesús, en el timón no. A raíz de las imágenes podemos preguntar a los niños que creen ellos que pueden significar las imágenes. Al acabar el diálogo las ideas que se deben recoger son las siguientes:

— El timón somos cada uno de nosotros. Con el timón podemos orien-

tar el barco de nuestra vida en una dirección o en otra, somos libres para elegir el camino, pero al final todo pescador busca llegar a puerto. Todos nosotros queremos llegar al lugar que pertenecemos, nuestro puerto es el encuentro con Dios. Para llegar a ese puerto debemos seguir la ruta marcada para no perdernos, esa ruta es la vocación personal de cada uno que Dios nos ha marcado desde que vinimos a este mundo.

— El ancla es Jesucristo. A lo largo de la travesía encontramos dificultades, tormentas y nubarrones. El ancla permite al barco no dejarse arrastrar por la corriente y permanecer firme y a flote. Jesús es el ancla de nuestra vida, que en nuestro camino hacia Dios Padre nos permite permanecer firmes en la ruta marcada y poder seguir adelante. El ancla es el símbolo de la esperanza. La esperanza es aquello que aún no vemos pero que tenemos la certeza, la seguridad de que está ahí y eso nos permite superar toda dificultad y sortear cualquier tormenta.

Desarrollo de ejemplos:

Los seres humanos siempre estamos a la espera de algo. Por ejemplo, tenemos la esperanza de encontrar un buen trabajo, de obtener resultados excelentes en los estudios, de hallar la persona amada, de alcanzar la plena realización de nuestras vidas. Desde estos ejemplos cerca-

nos nos aproximamos la realidad vital de cada niño. Las diferentes esperanzas del hombre, que inspiran nuestras vida cotidiana, pertenecen a la búsqueda de felicidad que Dios ha puesto en nuestro corazón (cf. *Catecismo de la Iglesia católica*, n. 1818). Una vez iniciado el diálogo con los niños se profundiza en la

cuestión vocacional, mostrando los diferentes modelos vocacionales presentados por la Iglesia (matrimonio, sacerdocio, vida consagrada...) y como a través de la esperanza podemos encontrar el camino que nos conduce a Dios

¿Cuáles son mis esperanzas?, ¿a dónde tiende mi corazón? ¿Cuál es mi vocación? La vida del hombre y su dimensión espiritual se puede medir por aquello que espera. Mostrar el camino vocacional como un descubrimiento, una senda de esperanza que nos ayuda a cumplir la voluntad de Dios.

Hacemos hincapié en tres elementos esenciales para fortalecer la esperanza: 1) la oración, como lugar de encuentro y diálogo con Dios; 2) la rectitud del obrar, forma de plasmar la virtud de la esperanza en los demás y descubrir la vocación a la que hemos sido llamados, y el sufrimiento, el cual, a través de la fe y la esperanza nos otorga maduración y purificación. Se debe advertir a los niños/jóvenes que el camino

vocacional puede traer consigo dificultades que pueden superarse con esperanza y la vista puesta en Dios. De esta forma damos a conocer un camino que nos une de forma más perfecta al misterio del sufrimiento redentor de Cristo; en 3) tercer lugar la meditación del juicio final, en este sentido, la realidad del juicio nos ayuda a ordenar la vida presente, adentrarnos en el camino de la vocación para cumplir el deseo que Dios ha depositado en nosotros de cara a la eternidad. Estos tres elementos de fortalecimiento de la esperanza son propuestos por el papa Benedicto XVI en su encíclica *Spe Salvi*.

Como ejemplos podemos poner la vida del beato Carlo Acutis y a Santa Teresita del Niño Jesús. Ambos ejemplos muestran caminos vocacionales propuestos por la Iglesia al mismo tiempo que se hace visible la esperanza cristiana que les ayudó a sobrellevar las dificultades, como la enfermedad, animándolos al mismo tiempo a estar más unidos a Cristo.

Recursos: Como recursos el catequista puede utilizar la carta encíclica *Spe Salvi* del papa Benedicto XVI y la carta *Educar a la Esperanza* del papa Francisco.

Oración: La oración la iniciamos con esta lectura breve del profeta Jeremías:

El Señor me dirigió la palabra: —Antes de formarte en el vientre, te elegí; antes de que salieras del seno materno, te consagré: te constituí profeta de las naciones. Yo repuse: —¡Ay, Señor, Dios mío! Mira que no sé hablar, que solo soy un niño. El Señor me contestó: —No digas que eres un niño, pues irás adonde yo te envíe y dirás lo que yo te ordene. No les tengas miedo, que yo estoy contigo para librarte —oráculo del Señor—. El Señor extendió la mano, tocó mi boca y me dijo: —Voy a poner mis palabras en tu boca. Desde hoy te doy poder sobre pueblos y reinos para arrancar y arrasar, para destruir y demoler, para reedificar y plantar. El Señor volvió a dirigirme la palabra: —¿Qué ves, Jeremías? Respondí: —Veo una rama de almendro. El Señor me dijo: —Bien visto, porque yo velo para cumplir mi palabra.

Para recoger el tema tratado, en clima de oración podemos hacer caer en la cuenta a los niños en los siguientes puntos de meditación:

— «¡Mira que soy un niño!» Dios no se fija en ti por tus fuerzas, por tu popularidad o por lo bien que juegas al fútbol. No tengas miedo a decirle sí al Señor aunque seas un niño imperfecto que comete errores y que tiene sus propios miedos.

— «El Señor extendió la mano, tocó mi boca y me dijo». Si tu te sientes pequeño no pasa nada porque es Dios quien te da la fuerza para superar todas las dificultades. Es ese ancla firme que te asegura que todo va a salir bien aunque a veces el cielo se cubra de nubes.

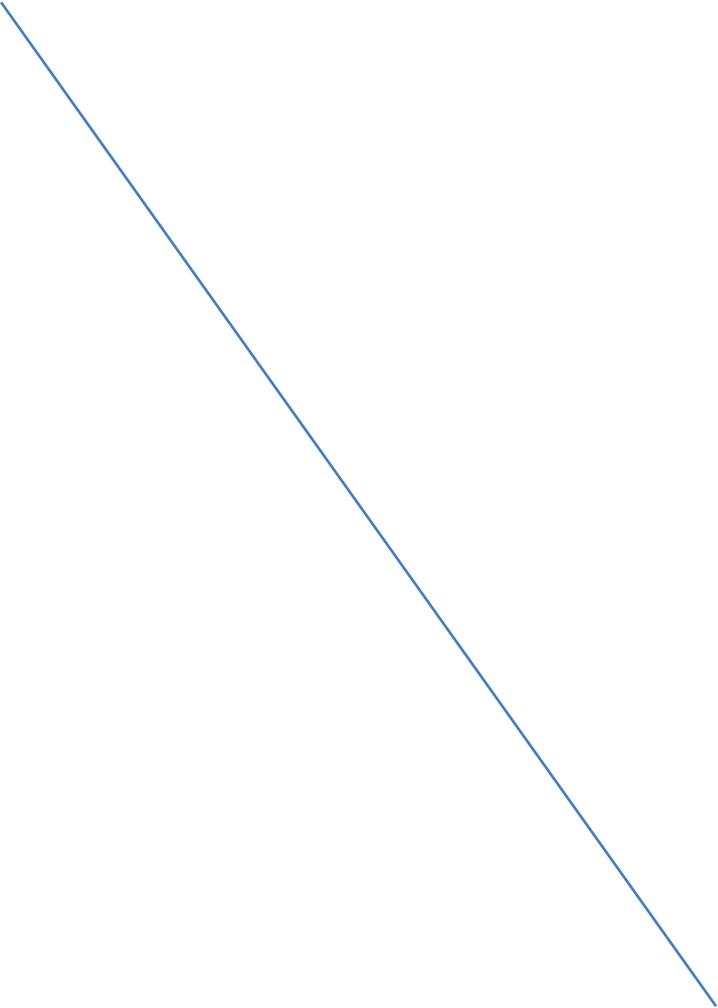
— «Veo una rama de almendro». Si salimos a nuestros campos estos días veremos los almendros en flor. La flor del almendro anuncia el fruto de la almendra. No vemos la almendra, pero sabemos que está ahí, que viene de camino. Así ocurre con nuestra vida, somos una rama de almendro en flor, preparándose para dar fruto. Ten esperanza y confía en el Señor y, aunque te veas pequeño e insignificante, Dios cuenta contigo para dar mucho fruto y transformar este mundo según su voluntad.

Finalizar la sesión con una oración.

Señor, te pido valor y lucidez para afrontar todas mis dificultades, no dejes que mi ánimo decaiga. Tú eres mi fortaleza y mi roca fuerte, mi escudo protector ante la adversidad. Que nunca quedemos confundidos los que en Ti ponemos nuestra fe y nuestra esperanza.

Ayúdame a dar lo mejor de mí, a entregarme plenamente a la bondad y pureza de tu amor, a centrarme en tu Palabra que abriga, que sostiene, que impulsa y alienta a superar todo obstáculo y dificultad que se presente.

En tu Nombre, y con tu ayuda, sé que puedo vencer, porque nadie que ha confiado en Ti, en tu compasión y en tu misericordia, ha salido defraudado.
Amen.



Taller para

Confirmación 1.º y 2.º de ESO y
Postconfirmación 3.º de ESO y
2.º de Bachillerato



Recepción: Para recibirlos vamos a hacer una dinámica inicial.

Materiales:

- Un espejo
- Un obstáculo (silla, mesa...)
- Un dibujo de una sonrisa
- Una cruz o un dibujo de una cruz
- Bolis para los niños.

Desarrollo:

Cogeremos un pasillo de los salones parroquiales o un espacio amplio y haremos un camino dibujado en el suelo. En ese camino colocaremos primero, un espejo colgado en la pared o puesto en el suelo o sobre una silla, en ese espejo se pondrá un cartel con lo siguiente “En una palabra ¿Qué ves?”, en una cartulina al lado del espejo (Que puede tener forma de espejo) deberán apuntar que ven, en una palabra. Después se pondrá el obstáculo (por ejemplo, una silla) que tendrán que bordear y esquivar, en ese obstáculo

se escribirá ¿Qué te impide ser realmente feliz? Aquí solo tendrán que meditarlo. Después se pondrá un dibujo grande de una sonrisa y arriba la pregunta ¿qué te hace feliz?, el chico deberá escribir en unas palabras lo que le hace feliz dentro de la sonrisa. Después y por último pondremos una cruz y arriba pondremos una pregunta ¿Qué te acerca a Dios?, ellos deberán escribir qué les acerca a Dios dentro de esa cruz, o si la cruz es de verdad en pósts dentro de ella.

Así acabaremos la dinámica que nos dará pie a la reflexión.

Profundización:

Antes de empezar la profundización los podemos poner en situación con unas preguntas

- ¿Qué han visto?
- ¿Qué han sentido?
- ¿Qué les ha llamado la atención?
- ¿Cómo lo han vivido?

Después, en la profundización el catequista deberá explicar el camino de la vocación. La vocación es un camino y una meta que tenemos que realizar, que nos lleva a Dios, que nos lleva a ser felices.

En ese camino, lo primero que tenemos que hacer es mirarnos en el espejo, reconocer nuestras virtudes y nuestros defectos, debemos reconocernos como Dios nos ha creado y tenemos que saber qué quiere para nosotros. En este mo-

mento se puede preguntar ¿Qué habéis visto en el espejo? Si no hay mucha participación podemos coger las respuestas que han escrito en el papel.

Después seguimos la explicación, una vez que nos hemos reconocido a nosotros mismos, vamos a encontrar obstáculos en nuestra vida, cosas que hacen que flaqueemos en nuestra vocación en ese camino que Dios tiene para nosotros y que, por tanto, debemos esquivar o saber superar: esas cosas que no nos hacen felices, que nos ponen tristes, que nos hacen desgraciados.... En este momento podemos preguntarles que han pensado en la segunda pregunta.

Después seguimos con la sonrisa, una vez que hemos superado todos los obstáculos que tenemos llegamos a una inmensa felicidad, hay muchas

cosas que nos hacen felices en nuestra vida, hay muchas alegrías al vivir tu vocación. ¿qué os hace felices a vosotros?

Lo último es la cruz, esa cruz de Cristo crucificado, entregado por nosotros, él vivió su vocación hasta las últimas consecuencias. En esta felicidad, que tenemos al encontrar nuestra vocación debemos discernir si esas cosas que nos hacen felices realmente nos acercan a Dios o nos alejan.

Podemos preguntar ¿lo que hemos puesto como algo feliz, realmente me

está acercando a Dios? ¿coincide lo que he puesto en la sonrisa con lo que he puesto en la cruz? La vocación consiste en eso, en recorrer un camino, un modo de vida concreto y señalado por Dios para ti. Ese camino lo recorreremos en esperanza, confiando en Aquel que nos ha llamado a ser felices con Él. Dios me llama a una misión, a una gran misión ¿Cuál es tu misión? ¿Vas intuyendo en tu vida qué es lo que Dios te está pidiendo que hagas para ser feliz y para hacer felices a los demás?

Momento de oración:

Para la oración final podemos ir a la iglesia o preparar un lugar con un icono del Señor y una vela encendida. Lo importante es tener un espacio que indique que lo que vamos a hacer ahora es ponernos en presencia de Dios.

Evangelio del bautismo. (Mc. 1, 9-12.):

Sucedió que por aquellos días llegó Jesús desde Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán. Apenas salió del agua, vio rasgarse los cielos y al Espíritu que bajaba hacia él como una paloma. Se oyó una voz desde los cielos: «Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco». A continuación, el Espíritu lo empujó al desierto.

Reflexión bíblica:

El bautismo es la llamada universal por la que Dios nos llama a todos a la salvación, es decir a vivir una vida en plenitud junto a Él para siempre. El destino hacia el que nos ponemos en camino desde el momento de nuestro bautismo es el Cielo.

Para llegar a este maravilloso destino tenemos un camino marcado en Jesucristo. Él es el camino que nos lleva al Padre y a esa vida en plenitud. Desde el evangelio que hemos escuchado podemos sacar una gran enseñanza: Jesús es el espejo nítido en el que puedo ver reflejado mi auténtico “yo”. Mirando en este espejo que es Jesús sacamos tres conclusiones:

-“Tú eres mi hijo”: Eres hijo, tienes ombligo, existes en referencia a otros

que te han dado la vida, no eres una isla independiente que pasa de todo. Ser hijo implica por tanto saber que no estás solo, que hay alguien para quien eres muy importante.

-“Amado”: Eres hijo de tus padres que te han dado la vida, y eres hijo de Dios que te ha creado, te ha soñado y quiere que seas feliz. Esto te debe hacer recordar que eres profundamente amado y querido. El amor es el cimiento sobre el que se funda nuestra vida.

-“Escuchadlo”: No eres amado para quedarte pegado a tus padres y a tu casa. Eres amado con libertad para salir del hogar, romper el cordón umbilical y recorrer tu propio camino. Llegará un momento en que debes ser lanzado al mundo para hacer resonar tu voz, una voz que está llamada a resonar un

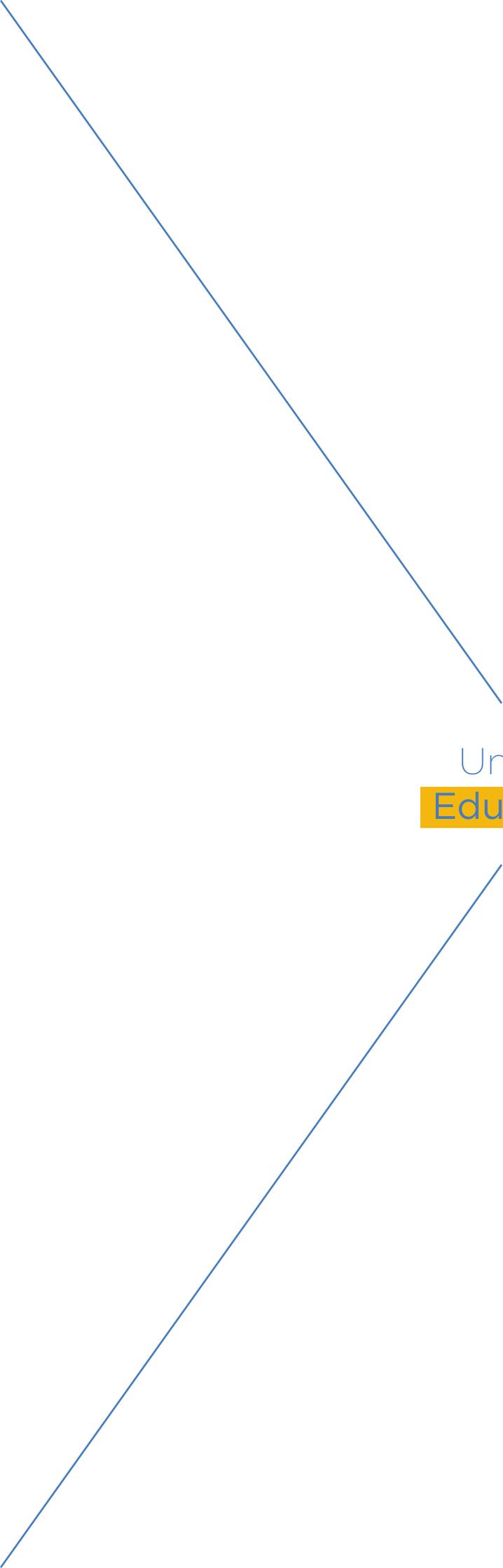
mensaje que no es propio, tu vida es también todo lo que has aprendido y recibido de tus padres, maestros, amigos... Todo lo que hagas en tu vida llevará también el sello de otro, llevará también el sello de Dios.

Del bautismo en el Jordán Jesús marchó al desierto para ser probado. Después de reconocerte en el espejo de Cristo, de saber quién estás llama-

do a ser, deberás enfrentar tus miedos y superar todas las dificultades. La vocación no es cuestión de vivir una vida sin problemas haciendo sólo lo que te gusta o te apetece. La vocación es vivir en Jesús, el hijo amado lanzado al mundo a anunciar el evangelio. Tú también eres ese hijo amado que serás lanzado al mundo para hacer que Jesús lo siga transformando.

Acabamos rezando juntos la siguiente oración:

Señor, dame la valentía
de arriesgar la vida por ti,
el gozo desbordante
de gastarme en tu servicio.
Dame, Señor, alas para volar
y pies para caminar
al paso de los hombres.
Entrega, Señor, entrega
para «dar la vida»
desde la vida,
la de cada día.
Infúndenos, Señor,
el deseo de darnos y entregarnos,
de dejar la vida
en el servicio a los débiles.
Señor, haznos constructores de tu vida,
propagadores de tu reino,
ayúdanos a poner la tienda en medio de los hombres
para llevarles el tesoro
de tu amor que salva.
Haznos, Señor, dóciles a tu Espíritu
para ser conducidos
a dar la vida desde la cruz,
desde la vida que brota
cuando el grano muere en el surco.



Unidad didáctica
Educación Primaria

Propuesta 1

Niveles de 1.º a 3.º de Educación Primaria

Motivación:

— **La caja sorpresa:** llevar una caja con objetos que estén relacionados con distintas profesiones o vocaciones. Los niños/as cogerán uno de los objetos al azar y tendrán que adivinar y describir de qué profesión o vocación se trata. (Ejemplos: anillos, estola, fonendoscopio, tiza, micrófono)

— ¿Qué quiero ser de mayor?

— **Juego con globos:** cada alumno/a escribe en un globo lo que quiere ser de mayor. Cuando todos lo tengan escrito, lanzarán los globos al aire y cada uno cogerá el globo de otro niño. En corro y de uno en uno intentarán adivinar a quién pertenece el globo que han cogido y se lo tendrán que dar. ¿Conseguirán acertar?

— **Juego de mímica:** representar con mímica lo que les gustaría ser de mayor; el resto de la clase lo tiene que adivinar.

— **Juego de mímica.** Un alumno representa una profesión o vocación y el resto tiene que adivinarlo.

— **Quiz de respuestas sobre la vocación:** en el siguiente enlace hemos preparado un juego de cinco preguntas sobre la vocación con posibilidad de acierto y error y una pequeña reflexión; pulsando la flecha naranja se puede pasar a la siguiente pregunta. Se puede trabajar en el aula de informática cada uno con su ordenador o Tablet si hubiera posibilidad o proyectándolo en la pantalla digital. [Enlace](#)



Desarrollo:

— Lectura: Lc 1, 26-38. María: Esperanza y confianza en Dios. Dialogamos con los niños/as.

— Canción: Hágase (Migueli). [Enlace](#)



— Flor del sí. Los niños/as pueden elaborar cada uno su propia flor del sí. (**Anexo 1.** Plantilla flor)

Síntesis final:

— **Mural de las vocaciones:** alrededor de la silueta y dibujo de una iglesia, los niños irán poniendo imágenes seleccionadas por ellos o dibujos sobre las distintas vocaciones a las que Dios nos puede llamar en la Iglesia: un sacerdote, un religioso, una religiosa, un matrimonio, un laico, un misionero, un catequista... Elaborando así un mural que nos sirva como síntesis de todo lo reflexionado.

(Anexo 2. Banco de imágenes)

Propuesta 2

Niveles de 4.º a 6.º de Educación Primaria

Motivación:

— ¿Qué quiero ser de mayor?

— **Juego de la lana.** Lanzar un ovillo de lana a un compañero/a mientras el alumno dice qué quiere ser de mayor, de forma que se vaya desenredando la madeja formando. Posteriormente se intentará realizar el juego en el mismo orden, pero al revés de forma que cada alumno tendrá que recordar lo que el compañero anterior dijo que quería ser de mayor, concluyendo el juego cuando se logre dejar la madeja como estaba originalmente.

— **Quién soy.** En este juego los alumnos escribirán o dibujarán en un papel pequeño lo que quieren ser de mayor; después se mezclaran en una caja todos los dibujos y un alumno tendrá que elegir uno de los papeles en que está escrita o dibujada una profesión o vocación. Sin verlo se lo pondrá en la frente de forma que el resto de alumnos lo vea y describiéndolo le ayuden a adivinar cuál es la profesión o vocación que tiene en la frente.

— **Juego de mímica.** Un alumno representa una profesión o vocación y el resto tiene que adivinarlo.

— **Quiz de respuestas sobre la vocación:** en el siguiente enlace hemos preparado un juego de cinco preguntas sobre la vocación con posibilidad de acierto y error y una pequeña reflexión; pulsando la flecha naranja se puede pasar a la siguiente pregunta. Se puede trabajar en el aula de informática cada uno con su ordenador o Tablet si hubiera posibilidad o proyectándolo en la pantalla digital. [Enlace](#)



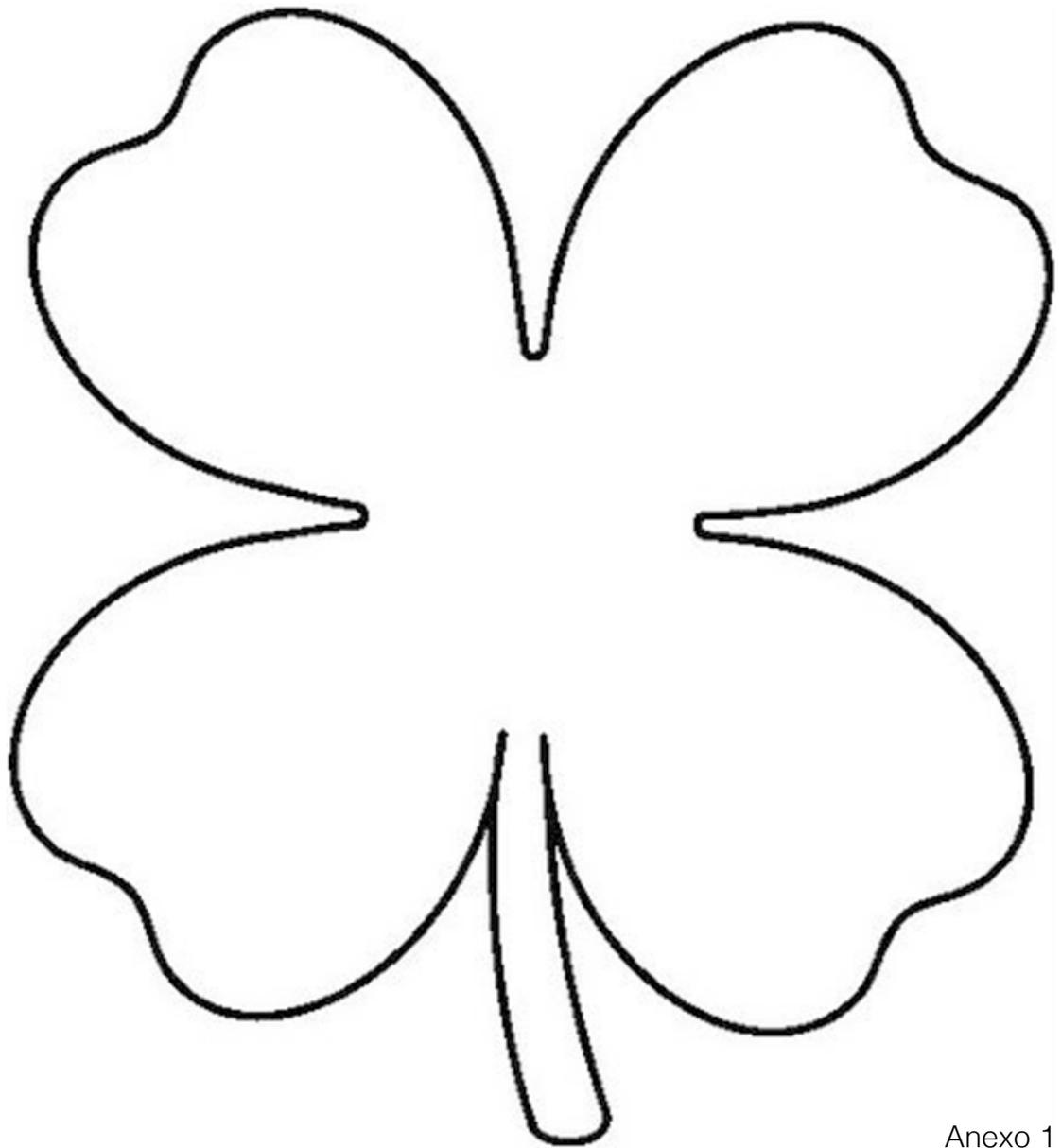
Desarrollo:

- Lectura de la Palabra.
 - Buscar por equipos distintos textos vocacionales en la Biblia e intentar representárselo a los compañeros para que adivinen de qué texto se trata.
 - El sacrificio de Isaac. Esperanza en Dios.(Gn 22, 1 – 14)
 - Vocación de Moisés (la zarza ardiente) (Ex 3, 1 – 12)
 - El paso del Mar Rojo (confianza en Dios) (Ex 14, 15 – 31)
 - La anunciación (Lc 1, 26 – 38)
 - La llamada a los apóstoles (Mc 1, 16 – 20)
 - Vocación de San Pablo (Hch 9, 1 – 19)
 - Escuchar y visualizar el enlace de la canción: ¿Para quién soy yo? Hakuna Group Music: <https://youtu.be/JhTBWuteq7g>
 - Canción incompleta:
 - Completar las palabras que faltan de la canción ¿Para quién soy yo?. A cada alumno/a se le da un folio con la letra de la canción en la que falta alguna palabra y deberán intentar completarla antes de volver a escuchar la canción. Una vez que la tienen completada vuelven a escucharla y comprueban sus aciertos. (Anexo 3: Letra canción incompleta)
 - Visualizar el siguiente enlace: “¿Quieres descubrir tu vocación”?
- [Enlace.](#)

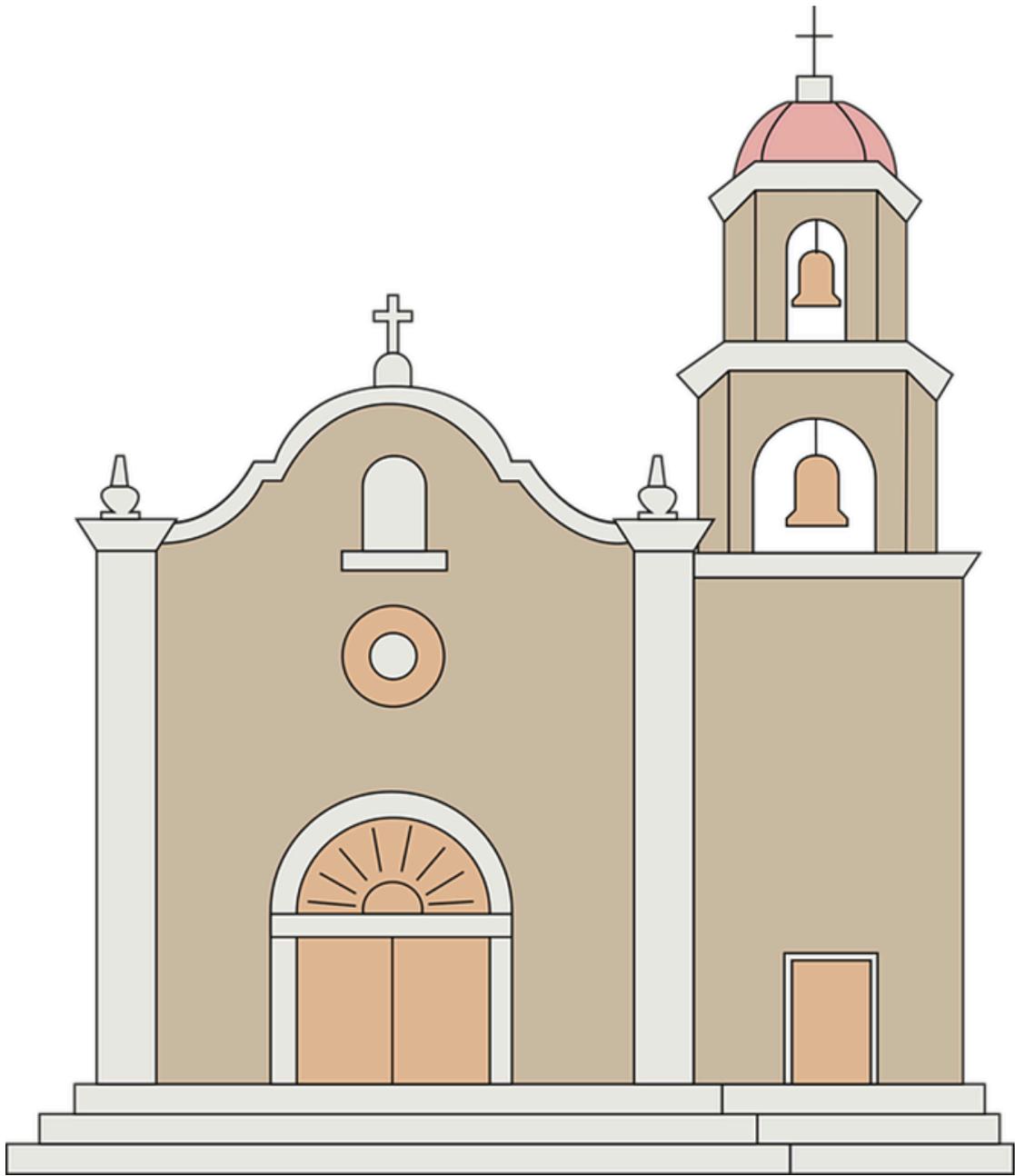


Síntesis final:

- Mural de las vocaciones. Cada grupo elabora su mural con su propia creatividad. A los más pequeños les puede ayudar el mural de la propuesta 1.
 - Globos con mensaje. El maestro/a inflará globos e introducirá dentro peces con un mensaje vocacional. Los niños/as elegirán el pez que más les guste. Después explotarán los globos y descubrirán el mensaje que les ha tocado; el que quiera puede compartirlo en voz alta con sus compañeros.
- (Anexo 4: plantilla peces)



Anexo 1



Anexo 2



Anexo 3. Canción incompleta: ¿Para quién soy yo?

Lo que todo el mundo ansía,
encontrar la _____,
muéstrame, muéstrame, Dios,
para lo que está hecho mi corazón.
Y es que es hacer uso pleno de mi

_____,
es un camino a ciegas que se basa
en confiar,
es poner mi calendario en blanco y
dejarte rellenarlo.
Dios, te pido que me ayudes a reali-
zarlo.

¿PARA QUIÉN SOY YO?, ¿QUÉ
HAGO AQUÍ?
SI SUPIERA LOS

QUE TIENES PARA MÍ.
¿PARA QUIÉN SOY?, POR MI
_____ ME HAS LLAMADO
DIME, DIOS, CUÁL ES TU CAMINO
SOÑADO.

Quiero encontrar mi
_____,
el molde perfecto de mi corazón.
Estar en ti, por ti ser enviado,
Señor, quiero caminar contigo de la
_____.
Donde mi corazón salte y el tuyo
quiera reír.
Señor, tú solo sabes lo que de ver-
dad me hace feliz.

Que ser santo es mi deseo,
quiero que arda el
_____ entero,
Dios, te pido, quiero ser tu mensaje-
ro.

¿PARA QUIÉN SOY YO?, ¿QUÉ
HAGO AQUÍ?
SI SUPIERA LOS DESEOS
QUE TIENES PARA MÍ...
¿PARA QUIÉN SOY?, POR MI NOM-
BRE ME HAS LLAMADO...
DIME, DIOS, CUÁL ES TU CAMINO
SOÑADO.

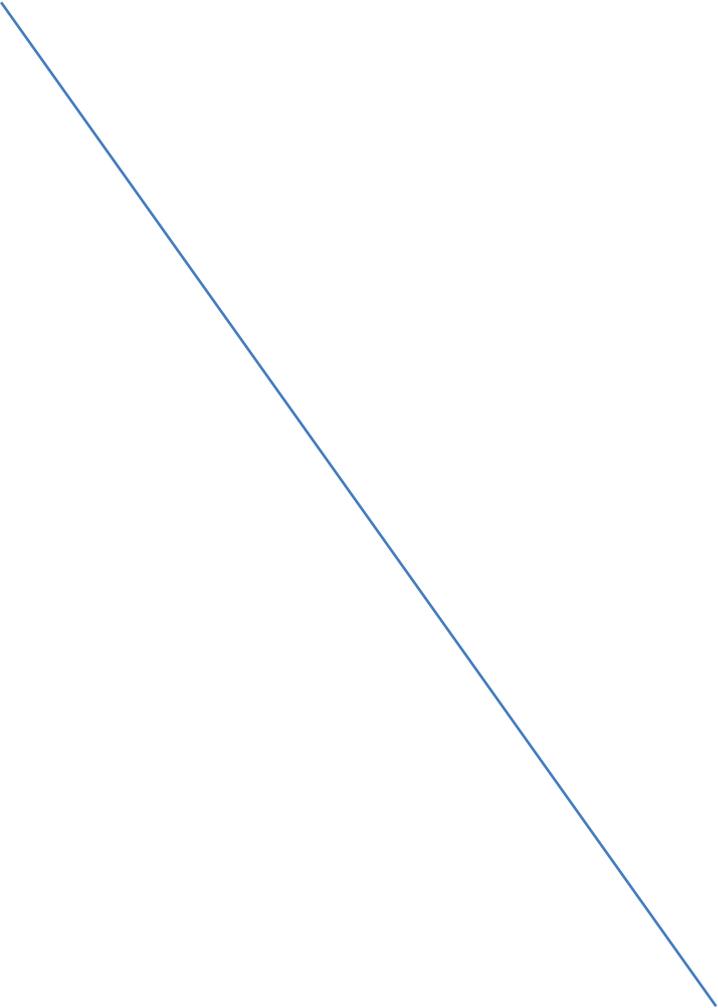
Confiar en quien me creó a
_____,
quien conoce mis virtudes y mis
heridas,
quien sabe cómo llenar este alma
confundida,
tu _____ le da sentido a
mi vida.

¿PARA QUIÉN SOY YO?, ¿QUÉ
HAGO AQUÍ?
SI SUPIERA LOS DESEOS QUE TIE-
NES PARA MÍ...
¿PARA QUIÉN SOY?, POR MI NOM-
BRE ME HAS LLAMADO...
DIME, DIOS, CUÁL ES TU CAMINO
SOÑADO.

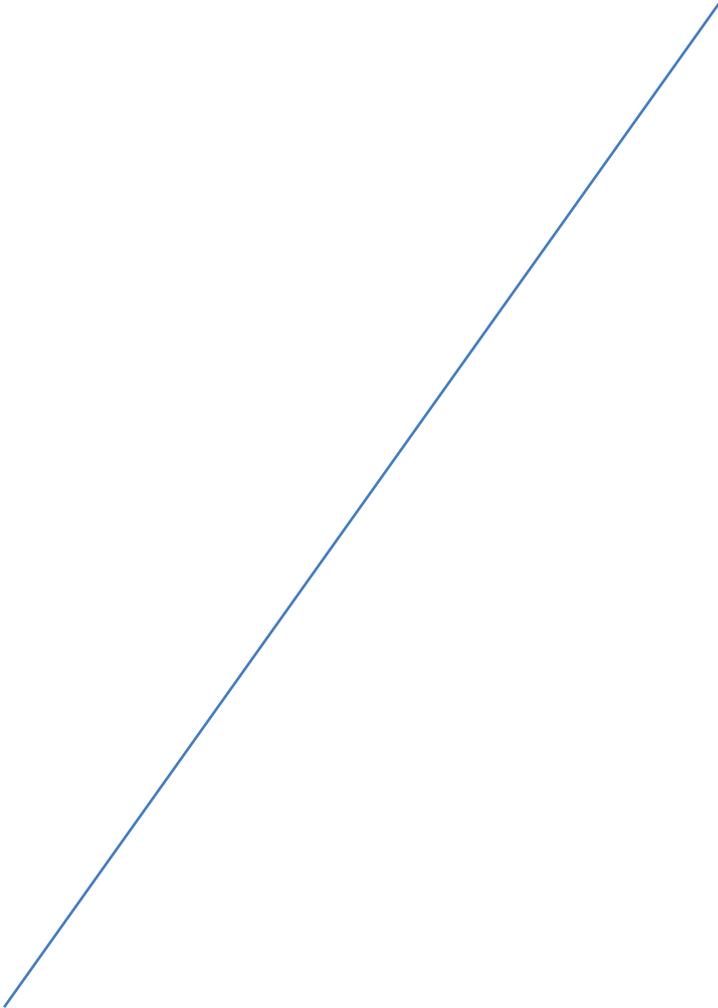








Unidad didáctica
ESO y Bachillerato



Objetivos:

- Entender la vida como un camino de descubrimiento de la propia identidad y, por ello, de la propia vocación.
- Ver la profunda relación que hay entre conocimiento personal (fortalezas, debilidades, lo que me hace feliz...), conocimiento de la llamada de Dios para mí y la felicidad en la vida.
- Descubrir la pertenencia a Dios como un elemento que configura mi personalidad, mi identidad y mi vocación.

Materiales:

- La fotocopia de la plantilla del carné o un folio para hacerlo.
- Canción y letra «¿Para quién soy yo?».
- Oración.

Desarrollo:

Primera parte. ¿Quién soy yo?

Comenzamos leyendo (Dt 30, 15-16):

«Mira: hoy pongo delante de ti la vida y el bien, la muerte y el mal. Pues yo te mando hoy amar al Señor, tu Dios, seguir sus caminos, observar sus preceptos, mandatos y decretos, y así vivirás y crecerás y el Señor, tu Dios, te bendecirá en la tierra donde vas a entrar para poseerla. El Señor pone ante ti esta encrucijada y te promete que si haces con él el camino serás feliz».

Seguro que las expectativas de tu viaje a través de estas vías tienen algo que ver con “la felicidad”, con la alegría... Antes de seguir será importante saber:

- ¿Qué es la felicidad para ti?
- Un momento feliz de tu vida... ¿Con qué estaba relacionado ese momento?

Normalmente nuestros momentos de felicidad no son en solitario, sino que son momentos relacionales en los que estamos entregando y recibiendo algo de nosotros mismos

Podemos poner en común nuestro carné de identidad.

¿Quién soy yo?

Nombre:

Fortalezas: (Las tres más notorias)

Debilidades: (Las tres más notorias)

Me defino como una persona...

Lo que más valoro en mí...

Lo que más feliz me hace...

Lo que más me entristece...

Comenzamos este compartir con la lectura del texto del papa en *Christus vivit* (n. 285).

285. Cuando se trata de discernir la propia vocación, es necesario hacerse varias preguntas. No hay que empezar preguntándose dónde se podría ganar más dinero, o dónde se podría obtener más fama y prestigio social, pero tampoco conviene comenzar preguntándose qué tareas le darían más placer a uno. Para no equivocarse hay que empezar desde otro lugar, y preguntarse: ¿me conozco a mí mismo, más allá de las apariencias o de mis sensaciones?, ¿conozco lo que alegra o entristece mi corazón?, ¿cuáles son mis fortalezas y mis debilidades?

Segunda parte. ¿Qué lugar debo ocupar en el mundo? ¿En la Iglesia?

Inmediatamente siguen otras preguntas: ¿cómo puedo servir mejor y ser más útil al mundo y a la Iglesia?, ¿cuál es mi lugar en esta tierra?, ¿qué podría ofrecer yo a la sociedad?. Luego siguen otras muy realistas: ¿tengo las capacidades necesarias para prestar ese servicio?, o ¿podría adquirirlas y desarrollarlas? (Christus vivit, n. 285).

El papa nos invita a seguir preguntándonos más allá... Nos pide hacer el camino con un propósito: el servicio. Servir es la tarea que dará sentido al camino.

En este momento se puede ver el corto *El hombre de las manos en los bolsillos* [Enlace](#)



Hacer una lluvia de ideas de lo que les ha sugerido el vídeo.

— ¿Qué puede simbolizar las manos en los bolsillos?

— ¿Para qué quieres tus manos?

— ¿Cómo vives tú, con las manos en los bolsillos o “manos a la obra”?

Para ponernos “manos a la obra” es importante en este momento que te fijas en tus fortalezas.

Para el mundo

— ¿Para qué crees que le servirían al mundo?

— ¿Qué puedes hacer?

— ¿A qué crees que te puedes dedicar?

— ¿Cómo podría ayudar a mejorar la sociedad?

Para la Iglesia

— Como bautizado, ¿me he puesto al servicio de la Iglesia?

— ¿He encontrado mi sitio?

— No sé muy bien qué podría hacer... ¿Echo de menos algo en la Iglesia? ¿Podría contribuir a mejorar esa carencia?

Tercera parte. ¿Para quién soy yo?

En esta tercera parte vamos a escuchar la canción: «¿Para quién soy yo?».

¿Para quién soy yo?

Lo que todo el mundo ansía: encontrar la felicidad.

Muéstrame, muéstrame, Dios, para lo que está hecho mi corazón.

Y es que es hacer uso pleno de mi libertad es un camino a ciegas que se basa en confiar, es poner mi calendario, y en blanco, y dejarte rellenarlo. Dios, te pido que me ayudes a realizarlo.

¿Para quién soy yo? ¿Qué hago aquí? Si supiera los deseos que tienes para mí... ¿Para quién soy yo? Por mi nombre me has llamado. Dime, Dios, cuál es tu camino soñado.

Quiero encontrar mi vocación, el molde perfecto de mi corazón, estar en ti, por ti ser enviado. Quiero caminar contigo de la mano. Donde mi corazón salte, y el tuyo quiera reír. Señor, tú solo sabes lo que de verdad me hace feliz. Que ser santo es mi deseo, quiero que arda el mundo entero. Dios, te pido quiero ser tu mensajero.

¿Para quién soy yo? ¿Qué hago aquí? Si supiera los deseos que tie-

nes para mí. ¿Para quién soy? Por mi nombre me has llamado. Dime, Dios, cuál es tu camino soñado.

Primera estrofa: nos vamos a fijar en la frase: «muéstrame, Dios, para lo que está hecho mi corazón».

Empezamos un diálogo sobre las ideas que ellos tienen de para qué está hecho su corazón. Si no les es fácil el diálogo podemos hacerlo desde estas frases de la escritura:

— Ezequiel 36, 26: «Os daré un corazón nuevo y os infundiré un espíritu nuevo; arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne».

— 2 Corintios 9, 7: «Cada uno dé como le dicte su corazón: no a disgusto ni a la fuerza, pues Dios ama al que da con alegría».

— Filipenses 4, 7: «Y la paz de Dios, que supera todo juicio, custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús».

Estríbillo: nos fijamos en la pregunta «¿para quién soy yo?».

Repasamos con los jóvenes a qué grupos pertenecen: su grupo clase

en el instituto o universidad, su grupo de catequesis, su equipo de fútbol, baloncesto, su grupo de amigos, su familia. Les preguntamos si es importante para ellos ser parte de esos grupos, sentir que pertenecen a alguien, que en algún lugar me esperan, me necesitan, me quieren, importo...

Desde esta perspectiva leemos con ellos el texto de Isaías 43, 1-5:

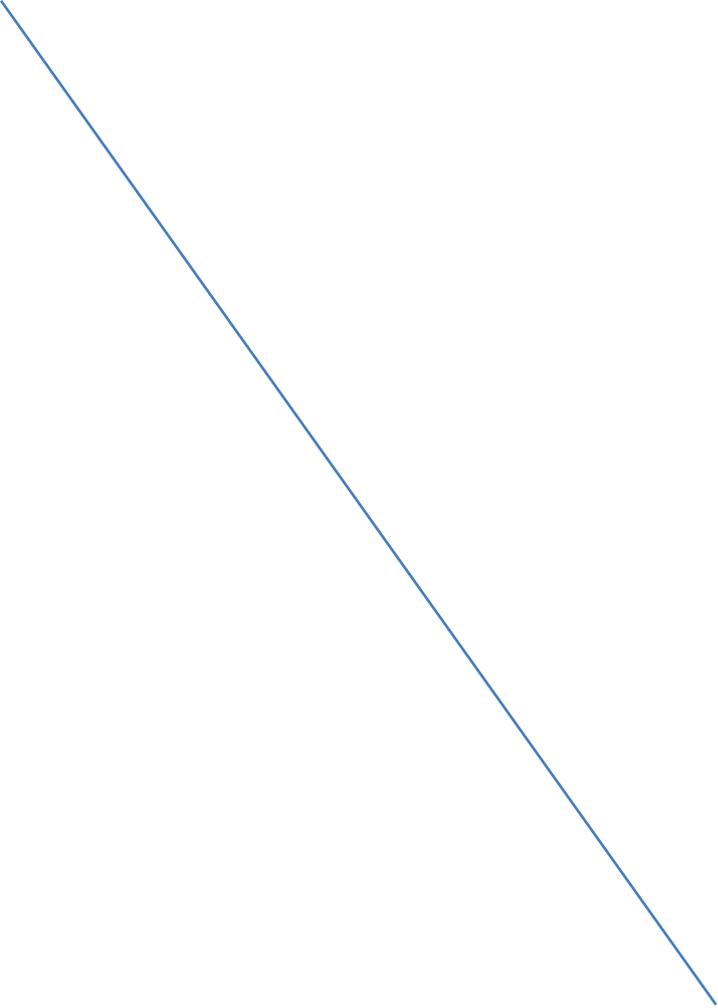
«No temas, que yo te he elegido, te he llamado por tu nombre. Tú eres mío. Si pasas por aguas profundas yo estoy contigo. Si cruzas grandes ríos no te anegarán. Si pasas por el fuego no te quemarás, ni las llamas te consumirán, porque yo soy tu Dios, el Santo de Israel, tu salvador. Eres precioso a mis ojos, eres estimado, yo te amo. No temas que yo estoy contigo».

Dios es quien más nos quiere, quien más nos cuida, quien nos dice con amor: «tú eres mío», «tú eres mía». El que puede hacernos felices, el que sabe lo que llevamos escrito en lo más íntimo del corazón. Déjate mirar por él, déjate amar por él, eres de Dios y para Dios... Y ponte a la escucha porque quiere llenar tu corazón y explicarte para qué está hecho. Invitamos en este momento a hacer un momento de oración a nuestros jóvenes con *Christus vivit* (nn. 1, 2 y 43).

Oración:

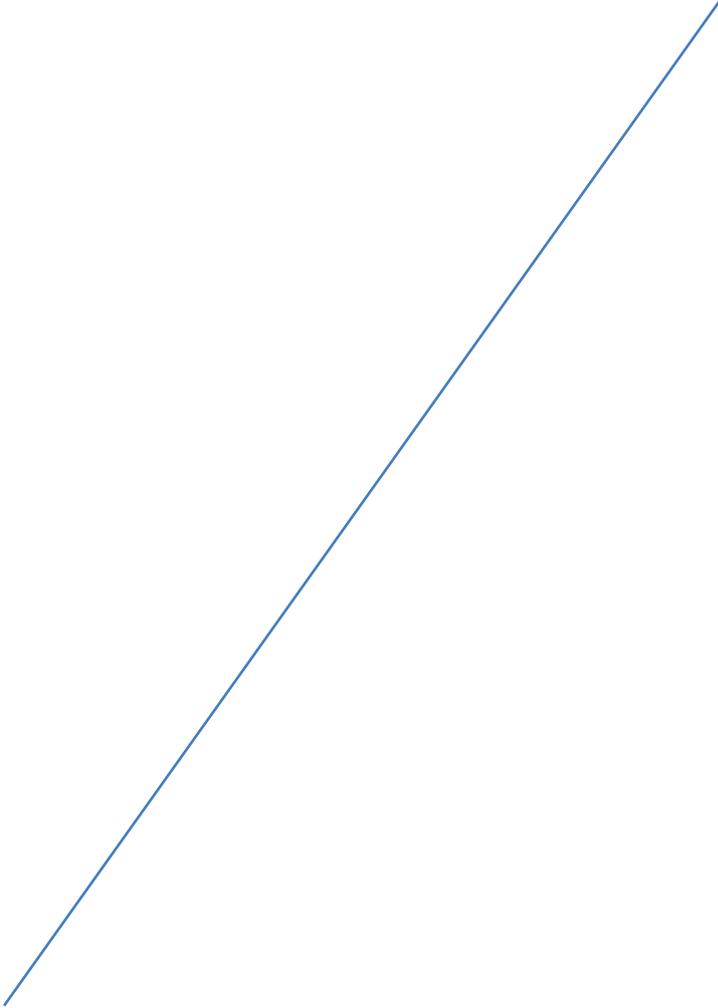
Vive Cristo, esperanza nuestra, y él es la más hermosa juventud de este mundo. Todo lo que él toca se vuelve joven, se hace nuevo, se llena de vida. Entonces, las primeras palabras que quiero dirigir a cada uno de los jóvenes cristianos son: ¡él vive y te quiere vivo! Él está en ti, él está contigo y nunca se va. Por más que te alejes, allí está el Resucitado, llamándote y esperándote para volver a empezar. Cuando te sientas avejentado por la tristeza, los rencores, los miedos, las dudas o los fracasos, él estará allí para devolverte la fuerza y la esperanza. JMOV y Jornada de Vocaciones Nativas 2021 20 En el corazón de la Iglesia resplandece María. Ella es el gran modelo para una Iglesia joven, que quiere seguir a Cristo con frescura y docilidad. Cuando era muy joven, recibió el anuncio del ángel y no se privó de hacer preguntas (cf. Lc 1, 34). Pero tenía un alma disponible y dijo: «Aquí está la servidora del Señor» (Lc 1, 38). Señor, que se haga así en cada uno de nosotros, que se haga así en mí.

Amén.



Taller

Pastoral Vocacional



1

Oración inicial

Todos en pie y quien se encarga de dirigir la oración:

Vamos a dar comienzo a un momento de encuentro entre todos nosotros con el Señor, por eso guardamos silencio y nos ponemos en su presencia, (Señal de la Cruz) e invocamos al Espíritu Santo para que ilumine nuestros corazones y nuestros pensamientos. Rezamos juntos:

Estamos ante Ti, Espíritu Santo, reunidos en tu nombre.
Tú que eres nuestro verdadero consejero:
Ven a nosotros, apóyanos, entra en nuestros corazones.
Enséñanos el camino, muéstranos cómo alcanzar la meta.
Impide que perdamos el rumbo como personas débiles y pecadoras.
No permitas que la ignorancia nos lleve por falsos caminos.
Concédenos el don del discernimiento,
para que no nos desviemos del camino de la verdad y la justicia,
sino que, en nuestro peregrinaje terrenal,
nos esforcemos por alcanzar la vida eterna.
Esto te lo pedimos a Ti,
que obras en todo tiempo y lugar,
en comunión con el Padre y el Hijo por los siglos de los siglos.
Amén.

Nos sentamos y seguimos en silencio. A continuación, leemos el Evangelio (Mc 6, 7-13):

En aquel tiempo, Jesús llamó a los Doce y los fue enviando de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus inmundos. Les encargó que llevaran para el camino un bastón y nada más, pero ni pan, ni alforja, ni dinero suelto en la faja; que llevarsen sandalias, pero no túnica de repuesto. Y decía: “Quedaos en la casa donde entréis, hasta que os vayáis de aquel sitio. Y si un lugar no os recibe ni os escucha, al marcharos sacudíos el polvo de los pies, en testimonio contra ellos”. Ellos salieron a predicar la conversión, echaban muchos demonios, ungían con aceite a muchos enfermos y los curaban.

Palabra del Señor

Para hacer unión entre el Evangelio y el video, ponemos la música instrumental Nightsky – Tracey Chattaway y mientras esta suena podemos tener un PowerPoint con las siguientes cuestiones, o que alguien de fondo las vaya leyendo.

Ellos aceptaron y emprendieron un camino...

A lo largo de la historia, muchos otros decidieron emprender el suyo propio...
Y si te dicen, que tú también estás llamado a caminar... ¿aceptarías?...

Espera... antes de que lo pienses. No, no es algo que esté «pasado de moda». Hoy también muchos jóvenes como tú se lanzan a caminar, y uno de ellos es Quique...

Ellos aceptaron
y emprendieron
un camino...

A lo largo de la
historia, muchos
otros decidieron
emprender el
suyo propio...

Y si te dicen que
tú también
estás llamado a
caminar...

¿Aceptarías?
¿Cómo?
¿Cuándo?
¿Dónde?

Espera... antes de que lo pienses. No, no es algo que esté «pasado de moda». Hoy también muchos jóvenes como tú se lanzan a caminar, y uno de ellos es Quique...

2

Vídeo: El camino de Quique

Reproducimos el video de Quique Mira y reflexionamos sobre lo que nos dice: [Enlace](#).



¿Hacia dónde estamos caminando? ¿Con quién estamos caminando? ¿Y cómo estamos caminando?... Son tres preguntas que Quique se lanza a sí mismo y nos invita a que nosotros las respondamos desde nuestra propia experiencia de camino. Pueden parecer preguntas muy simples, tanto que pasan desapercibidas por nuestra mente, pero si tratamos de darles respuesta descubrimos que son muy difíciles de responder. Son preguntas que nos llevan a otras aún más profundas, que al pronunciarlas nos provocan vértigo... ¿Realmente estoy haciendo lo que mi corazón desea o estoy yendo por el lugar más cómodo? ¿Lo que quieren mis padres que haga, lo que la sociedad me aconseja?... Y mis amigos, ¿me ayudan a crecer interiormente o todo es superficialidad? Incluso caes en la cuenta de que tu forma de caminar no es coherente con los pasos que tú mismo quisieras dar.

Quique nos comparte un resumen de su trabajo personal, de oración con Jesús durante unos días de camino y reflexión. En él cuenta que tenemos momentos de todo tipo, pero

cuando más disfrutamos es cuando nuestro caminar tiene un sentido y éste solo lo encontramos cuando descubrimos «para qué» hemos sido creados. No es casualidad, no somos robots fabricados sin más, tenemos sentimientos y un propósito único pensado por Otro, y ese Otro es Dios. ¿Pero cómo? La respuesta está en un diálogo con Jesús y la oportunidad se nos da en la oración diaria con Aquel que me conoce, con Aquel que me ama y que me guía todos los días de mi vida. Solo a partir de este encuentro, es cuando comenzamos a vivir intensamente, seguro que nada de tu alrededor cambia, pero tu mirada será orientada de tal forma que podrás reconocer en tu caminar un nuevo compás marcado por tu propio corazón y aunque nos suene cursi, es la verdad más pura, hemos sido creados para amar y ser amados, no hay más. Por mucho que nos empeñemos en calmar nuestra sed con todo lo que nos rodea y que es finito (fiesta, series, ligués de una noche), que esto no es malo, pero cuando se trata de nuestro deseo más profundo sí, porque aparentemente es mucho,

pero nos sabe a poco, siempre que-remos más y más. Nosotros estamos hechos para lo infinito y conseguir esto depende de ti.

Ahora, imagina que otro curso más ha llegado a su fin, es verano y estás pensando en qué hacer durante tantas semanas que tienes por delante, te haces miles de propósitos. Comienzan a pasar los días y ves que nada de lo que esperabas se está dando, te entra el bajón.

De pronto suena el teléfono, es tu amigo (un gran amigo de la infancia que hace varios años que no ves, pero que mantenéis un contacto diario), te propone realizar un viaje a la ciudad donde él se encuentra. Es una situación desconocida para ti, pero te lo está proponiendo alguien de confianza, alguien que no busca mal alguno para su amigo/a, alguien que te conoce a la perfección. Él te dice que has de llevar equipaje, pero que no sea ni muy grande ni muy pesado, pues tendrás que cargar con ello durante la aventura que vais a desempeñar juntos. Termináis la conversación.

En un principio al escuchar la propuesta, tu corazón se acelera y sientes que será una buena oportunidad para hacer algo diferente, tu mente comienza a volar y a pensar en toda la cantidad de cosas que harás... De golpe, un gran silencio invade tu interior y seguido de esto un interrogatorio, te llenas de dudas, llega el agobio y te ves incapaz de tan siquiera hacer el equipaje. ¿Qué me llevo? ¿Y cómo haré para llegar al aeropuerto?

¿Y el billete de avión? ¿Y si no estoy preparado/a? Mi amigo está más capacitado que yo para hacerlo... Qué pereza, además tengo que hacer el viaje solo.

Al día siguiente, tras una mala noche, suena de nuevo el teléfono, es él, le cuentas todos tus miedos sobre el viaje sin apenas dejarle saludar y cuando terminas rompe a reír. Él ya sabía que todo esto pasaría por tu mente, por eso hace unos meses se puso en contacto con Pablo, un chico algo mayor que tú que desde hace 5 años se encarga de acompañar a quienes están dispuestos a esta realidad. Te dice que todo está encauzado y que solo tienes que encargarte de tu equipaje. Sigues teniendo vértigo, pero ha logrado calmar tus miedos.

Finalmente tienes todo preparado y comienza la aventura, pasan los días y nada es como imaginabas, pero dentro de ti encuentras que nada está incompleto sientes que algo en tu interior ha encontrado su lugar y que estaba ahí durante todo este tiempo y tú lo desconocías.

Ese amigo es Jesús, y desde el bautismo puso en ti el mayor reconocimiento, ser hijo de Dios, y junto a ello un propósito que debes descubrir a través de la oración (como Quique y muchos otros). En muchas ocasiones Jesús nos dice; “no temas”, pues conoce nuestros miedos, y el mayor de todos ellos es creer que estamos solos ante un futuro incierto, hoy Jesús quiere recordarte que no caminas solo.

3

Actividad: Mi equipaje

Ahora en un cuaderno que hayan traído tienen que escribir sobre las tres preguntas que Quique nos lanza en el vídeo, después han de escribir sobre sus deseos y anhelos más profundos, esos que guardan en su corazón y que ellos mismos tratan de ocultar con la rutina. La idea es que confronten sus deseos con su propia vida, y se den cuenta de si realmente se complementan, si se ven correspondidos. Se les puede decir que no lo tienen que compartir con nadie, que es una oración personal con Jesús. Y si quieren pueden terminar con una petición, algo por lo que quieran pedir perdón o dar gracias, escrito también en el cuaderno y de forma personal.

Es momento de revisar nuestro equipaje, discernir si nuestras cargas son en vano o verdaderamente corresponden mis deseos y anhelos más profundos. Dependiendo de la decisión tomada nos será más ligero el camino o no. Recuerda escribir todo lo que tu corazón quiere expresar, no tienes que compartirlo, queda entre Jesús y tú.

- ¿Hacia dónde estamos caminando?
- Deseos, anhelos...
- ¿Con quién estamos caminando?
- Pido por...agradezco por...
- ¿Y cómo estamos caminando?
- perdóname por...

Ponemos la canción de *Hakuna – Colombia* para finalizar la actividad reflexiva. [Enlace](#).



4

Oración final

Señor Jesús:

Te entrego mis manos para hacer tu trabajo.

Te entrego mis pies para seguir tu camino.

Te entrego mis ojos para ver como tú ves.

Te entrego mi lengua para hablar tus palabras.

Te entrego mi mente para que tú pienses en mí

Te entrego mi espíritu para que tú ores en mí.

Sobre todo, te entrego mi corazón para que en mí ames a tu Padre,
y a todos los hombres.

Te entrego todo mi ser para que crezcas tú en mí,
para que seas tú, Cristo, quien viva, trabaje y ore en mí.

Amén.

Para finalizar cantamos una canción a María, para hacerla partícipe de nuestro camino y protectora de todas nuestras decisiones. Pueden cantar aquella que tengan los chicos como referencia en su parroquia o si prefieren pueden escuchar *Hakuna – Madre de Hakuna*. [Enlace](#)



Two thin blue lines are positioned diagonally on the page. One line starts at the top-left corner and extends towards the center-right. The other line starts at the bottom-left corner and extends towards the center-right, meeting the first line near the text.

Taller
Matrimonios

La vocación al matrimonio: Camino y esperanza

Una persona a lo largo de su vida recorre infinitud de caminos. Desde que nacemos estamos en movimiento y van fluctuando las personas que nos acompañan. Cuando nuestros padres nos regalan el Bautismo nunca más caminamos solos y comenzamos el camino que nos va a llevar al cielo. Nuestros primeros años de vida nuestros padres o familiares más cercanos van tomando la dirección que consideran mejor para nosotros; sin

embargo, llega un momento en el que somos nosotros mismos los que decidimos qué camino tomar.

Siempre decimos que la vocación es una llamada, pero también podríamos decir que es tomar el camino que el Señor nos pone delante. No solo escuchar, sino caminar, ponernos en movimiento. Puede que en ocasiones erremos, pero siempre tenemos la oportunidad de rehacer el camino. No podemos volver atrás, pero sí reconducirnos.

Uno de los poemas más famosos de Machado destaca la faceta de caminantes que todos tenemos.

Caminante no hay camino

Caminante, son tus huellas
el camino y nada más;
Caminante, no hay camino,
se hace camino al andar.
Al andar se hace el camino,
y al volver la vista atrás
se ve la senda que nunca
se ha de volver a pisar.
Caminante no hay camino
sino estelas en la mar.

Empezamos este taller preparando el entorno, os proponemos poner delante de vosotros un crucifijo y encender una vela; en silencio, leemos el texto de Lucas 24:

Y he aquí, dos de ellos iban el mismo día a una aldea llamada Emaús, que estaba a sesenta estadios de Jerusalén. E iban hablando entre sí de todas aquellas cosas que habían acontecido. Sucedió que mientras hablaban y discutían entre sí, Jesús mismo se acercó, y caminaba con ellos.

Ahora, reflexionamos sobre lo que hemos leído y nos quedamos con la frase que resuena en nuestras cabezas. Y nosotros, en nuestro camino...

¿Invocamos a Dios? ¿Qué le pedimos?
¿Transitamos los caminos del señor? ¿Se hace presente cuando lo hemos necesitado?
¿Nos sentimos bendecidos?

Un camino o una senda se forma con la afluencia de gente recorriendo unos mismos pasos. Nuestra vida es algo similar, a medida que abrimos camino estamos creando el propio camino. Hemos de discernir si tomar el camino del celibato o del matrimonio, sabiendo que el fin deseado siempre es conseguir estar cerca de Dios.

En este sentido, si volvemos al poema de Machado, podemos hablar de la idea del hombre como *homo viator* (hombre viajero); en la que el ser humano toma

los caminos y emprende una aventura. Ahora bien, todo camino y aventura tiene momentos fáciles con recorridos de anchura y llanura y, por tanto, agradables; pero también partes angostas y escarpadas que pueden hacer volver la vista atrás y anhelar tiempos pasados o hasta incluso haber tomado un camino diferente.

Nosotros nos quedamos con la frase de J. K. Rowling: *Son nuestras elecciones las que muestran quienes somos realmente, mucho más que nuestras habilidades.*

- ¿Damos la oportunidad al señor de que nos presente cuáles son sus caminos para nosotros?
- ¿Me conozco lo suficiente como para saber si voy a dar una buena respuesta al señor?
- ¿Me apoyo en la oración para tomar decisiones y afrontar mis problemas?

Jesús mismo se acercó y caminaba con ellos... ¡El amor! Jesús no para de acompañarnos, de amarnos... Nosotros también tenemos que amar hasta desbordarnos... Si esto lo cumplimos, vamos a vivir completamente en el sacramento como Dios espera que lo hagamos. Y si el camino que hemos tomado ha sido el del Matrimonio, esto no solo queda aquí, sino que estaremos replicando el ejemplo de la Sagrada Familia.

Jesús siempre es Camino, Verdad y Vida, pero a los que decidimos optar por el Matrimonio, nos regala también la imagen de sus sagrados padres. Es por esto por lo que todos los matrimonios deberíamos pensar con frecuencia en el profundo amor que unió siempre a esta pareja de esposos, formada por José y María. Debemos practicar constantemente el respeto que ellos se profesaban el uno al otro en la convivencia de cada día, dentro y fuera del hogar. Toda vocación nace en el seno de una familia.

La autenticidad del matrimonio lleva consigo la existencia de amor conyugal, de ilusión de vida en común, de compromiso, y lo lógico es pensar que estos rasgos estuvieron muy presentes en el matrimonio entre José y María. Dios añadió a ese amor el fruto de santa María: el Hijo Eterno hecho hombre, que quiso nacer en una familia humana.

La sociedad se nutre de las vocaciones que surgen en el seno de las familias. Por ejemplo, los padres nos esforzamos para poder darles la mejor formación si nuestros hijos quieren ser médicos, ingenieros, profesores, mecánicos, carniceros... Desde la familia tratamos de proporcionarles los medios, el asesoramiento y el apoyo incondicional para lograr estos objetivos. De igual modo, no podemos dejar de lado el acompañamiento y sostenimiento de vocaciones esenciales para el desarrollo de una sociedad como las vocaciones matrimoniales, religiosas y/o sacerdotales.

- ¿Tenemos en casa un icono de la Sagrada Familia?
- ¿Nos hemos planteado alguna vez cuál es la cuna de nuestra vocación?

Cuando un peregrino se plantea realizar el camino de Santiago lo hace con la esperanza de presentarse ante Santiago Apóstol ofreciéndose en su estado más cansado y desgastado, pero a su vez, más puro y esforzado. El que camina necesita tener puesta su esperanza en llegar a alcanzar la meta que se planteaba en el inicio. La meta de un cristiano es llegar a Cristo, alcanzarlo.

El papa Francisco hace unos años nos regaló la encíclica *Amoris Laetitia* en la que nos alienta a tener puesta nuestra esperanza en la familia cristiana.

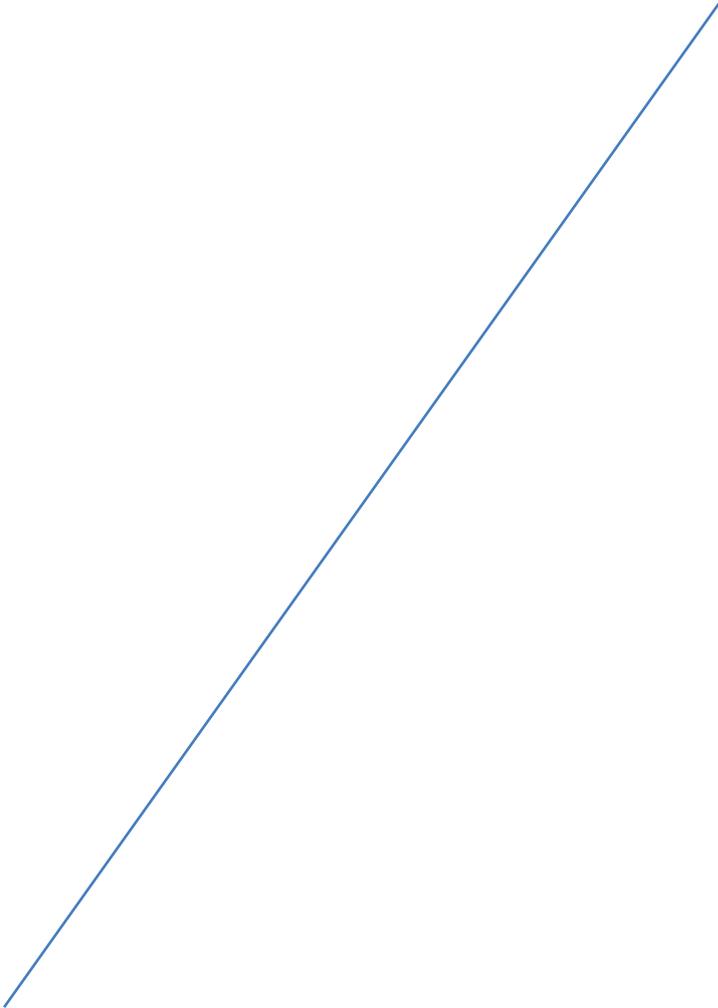
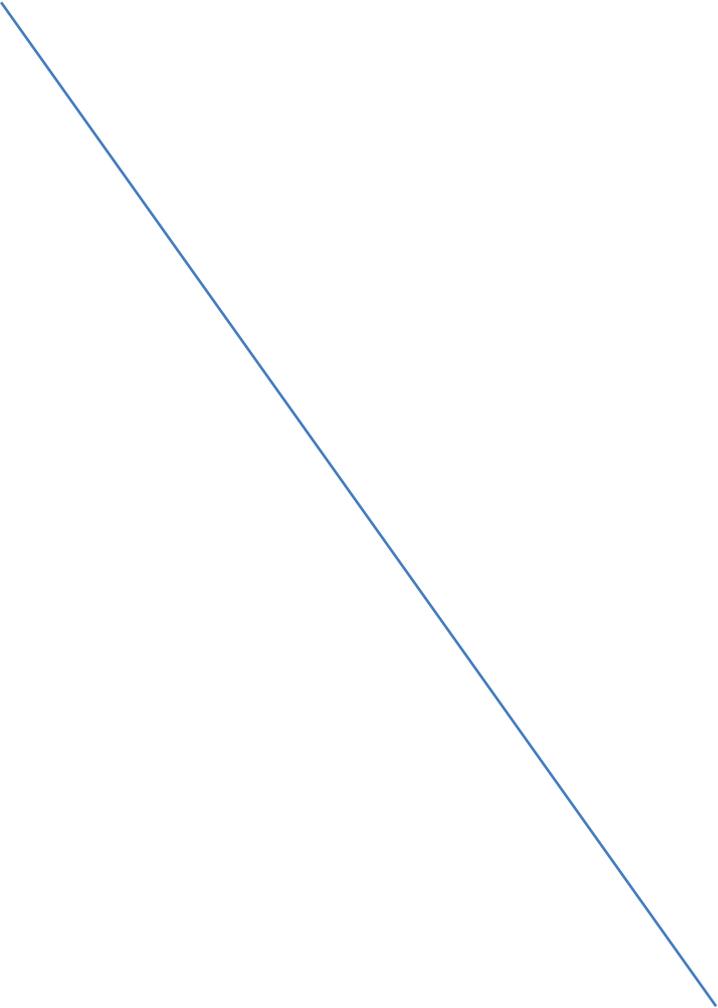
En todas las situaciones, «la Iglesia siente la necesidad de decir una palabra de verdad y de esperanza [...] Los grandes valores del matrimonio y de la familia cristiana corresponden a la búsqueda que impregna la existencia humana»[48]. Si constatamos muchas dificultades, ellas son —como dijeron los Obispos de Colombia— un llamado a «liberar en nosotros las energías de la esperanza traduciéndolas en sueños proféticos, acciones transformadoras e imaginación de la caridad»[49].

Tenemos que afrontar nuestro camino a la luz de la Verdad, amando y sin perder nunca la esperanza. Un cristiano tiene que ser un *homo viator* con la mirada puesta en Cristo.

¿Has realizado alguna peregrinación? ¿Te planteas realizar el Camino de Santiago como peregrino en busca del camino, la verdad y la vida?
¿Podrías ofrecerle al señor este esfuerzo y sacrificio?

Oración a la Sagrada Familia

Jesús, María y José
en vosotros contemplamos
el esplendor del verdadero amor,
a vosotros, confiados, nos dirigimos.
Santa Familia de Nazaret,
haz también de nuestras familias
lugar de comunión y cenáculo de oración,
auténticas escuelas del Evangelio
y pequeñas iglesias domésticas.
Santa Familia de Nazaret,
que nunca más haya en las familias episodios
de violencia, de cerrazón y división;
que quien haya sido herido o escandalizado
sea pronto consolado y curado.
Santa Familia de Nazaret,
haz tomar conciencia a todos
del carácter sagrado e inviolable de la familia,
de su belleza en el proyecto de Dios.
Jesús, María y José,
escuchad, acoged nuestra súplica.
Amén.



Vigilia vocacional diocesana

Canto de entrada

Obispo: En el nombre del Padre...
Asamblea: Amén
Obispo: El Señor esté con vosotros.
Asamblea: Y con tu espíritu.

Monición de entrada

Sed bienvenidos a esta iglesia-catedral de Santa María del Prado, iglesia madre de todas las iglesias de nuestra diócesis. Nos hemos reunido aquí esta tarde a rezar para que los que ya hemos descubierto nuestra vocación la vivamos cada día con mayor profundidad. Pero sobre todo nuestra oración irá dirigida para presentar al Señor todos aquellos niños y jóvenes que están intentando descubrir el sueño de Dios para sus vidas. Que nunca falten a nuestra Iglesia diocesana matrimonios verdaderamente cristianos, jóvenes que quieran consagrar su vida mediante los consejos evangélicos y hombres dispuestos a continuar haciendo presente el sacerdocio de Cristo en medio de su pueblo.

Oración

Obispo:

Oremos.

Señor, Padre santo, tú que invitas a todos los fieles a alcanzar la santidad de vida siguiendo las huellas de tu Hijo, concede a los que tú quieras elegir para una vocación particular llegar a ser, por su vida, signo y testimonio de tu reino ante la Iglesia y ante el mundo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Disposición

1. Introducción teatral

Monición explicativa de la escena

A la cálida luz de la tarde de un patio andaluz de 1528, el maestro Juan de Ávila se dispone a instruir a sus alumnos. Cuando las herramientas de trabajo acallan sus voces es el momento adecuado para recibir instrucción.

Este joven sacerdote tuvo que hacer un largo recorrido personal y espiritual para llegar al momento que vamos a contemplar. Juan de Ávila tenía proyectado por sus padres un futuro prometedor como hombre de leyes y administrador de su gran hacienda. Sin embargo, Dios le hizo la merced de mostrarle la belleza de su amor y lo fugaces que son las bellezas y las riquezas del mundo. Tres años duró su lucha con Dios, una lucha de voluntades que al final se resolvió con la rendición total de Juan. Su vida fue una constante disposición a cumplir la voluntad del Padre, y eso le enseñó a no guardarse nada para sí y a servir donde más se le necesitaba. Así se convirtió en el apóstol de Andalucía, recorriendo pueblos y ciudades y compartiendo con todos su experiencia de Jesucristo. Fue maestro de vida y de fe para nobles y plebeyos, para consagrados y seculares, para santos y pecadores.

Aparece san Juan de Ávila por la puerta de la sacristía acompañado de dos alumnos y se dirige a la escalera del presbiterio, al lado del atril de las preces. Allí se sientan, san Juan de Ávila saca un crucifijo que señala a sus alumnos y se quedan quietos a modo de esculturas.

2. Texto

De la Carta de san Juan de Ávila a unos discípulos suyos.

Amados hermanos en Jesucristo:

La paz de nuestro Señor Jesucristo sea siempre con vosotros. Os amo para Dios, pues ya una vez os disteis a Él y yo fui testigo de ello. Y, por tanto, querría que no os arrepintieseis de haberos ofrecido a Dios, pues Él se ofreció a

la muerte por vosotros. Combates tendréis, y no pequeños, porque nuestros enemigos son muchos y crueles.

Miremos, pues, cómo vivimos, que en breve compareceremos delante de Dios a dar cuenta de nuestra vida. No nos engañen la suciedad de la carne, la vanidad del mundo, la astucia del demonio; mas miremos a Jesucristo puesto en la cruz y veremos atormentada su carne y deshonorado del mundo y vencedor del demonio.

Cobremos, pues, ánimo para seguir a tal Capitán, pues que Él va delante de nosotros en el hacer y en el padecer. Crucifiquemos nuestra carne con Él, para que ya no vivamos según los deseos sino según el espíritu que da vida.

¡Oh Jesús, cuán fuerte es tu amor, y cómo todas las cosas las convierte en bien! Ciertamente, quien de tu amor se mantiene no tendrá hambre, no sentirá desnudez, no echará de menos todo cuanto hay en el mundo; porque poseyendo a Dios por el amor, no le falta cosa que buena sea. Tomemos, amados hermanos, deseo de ir y ver cómo arde la zarza y no se quema. Quiero decir, cómo los que aman a Dios, en las injurias, no sienten injurias; en el hambre, están hartos; desechados del mundo, no se afligen; tentados del fuego carnal, no se queman; parecen pobres, y en realidad son ricos, feos, y son hermosos; extranjeros y son ciudadanos y muy familiares a Dios. Todo esto y más hace el noble amor de Jesucristo en el corazón donde se aposenta.

Escucha

1. Introducción teatral

Monición explicativa de la escena

En el tiempo en el que despiertan los almendros, en una pequeña aldea de Galilea, una joven desconocida va de camino a su casa. Por su mente seguramente rondaban muchos sueños e imaginaba su futuro con José, su prometido: cómo sería su vida juntos, los hijos que tendrían, cómo los verían crecer, cómo llegarían juntos a la vejez y tendrían una vida en paz. Pero en lo cotidiano del trabajo de cada día

Dios irrumpe transformando hasta nuestros propios sueños y proyectos. El cielo quiso esa mañana de marzo darse un paseo por Nazaret, y un ángel peregrino paso por la casa de María para hacerle una inesperada visita.

¿Qué hubiese pasado si ella hubiera dicho que no? ¿Qué hubiese pasado si no hubiera escuchado la Palabra que el ángel le dirigía? No podríamos ni imaginarnos las consecuencias. Hoy te invito a que le pidas al Señor la fe de María, la fe de la que escuchó la propuesta del Padre y le hizo dar un sí sin medidas.

Aparece la Virgen María con un cántaro de agua, se dirige a su sitio en la escalera del presbiterio en el lado del ambón. Después aparece el arcángel Gabriel como peregrino que al llegar a la Virgen inca una rodilla y le ofrece una vara de azucenas. Ambos permanecen en la misma postura mientras dura esta parte.

2. Texto

Lectura del santo evangelio según san Lucas

En el mes sexto, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin». Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?». El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible». María contestó: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». Y el ángel se retiró.

3. Homilía

Silencio

1. Introducción teatral

Monición explicativa de la escena

En el silencio del taller de un carpintero de Nazaret, a golpe de buril y martillo, se fragua un misterio ante el que estremecen los reyes y los ángeles.

Este carpintero insignificante contempla sorprendido cómo en las lágrimas de un niño se encierra el misterio del Dios creador de universo. No es algo que pueda describir con palabras, sin embargo, su corazón arde de amor ante el hecho más grande que han contemplado los siglos. Siente que es poco lo que puede ofrecerle y sin embargo ha sido nombrado educador de Dios.

Silencio. Dejemos que siga sonando la voz del martillo golpeando los clavos en la madera. Que nuestro humilde carpintero, en la quietud del taller, nos enseñe a contemplar y a adorar a Dios.

Aparece san José desde la capilla del Cristo de la Piedad y se dirige al altar. Allí deposita una bolsa de herramientas. Mira al fondo de la nave y aparece desde atrás el Stmo. acompañado por dos acólitos con incensarios. En ese momento san José baja del presbiterio y se pone a los pies de la escalera de rodillas. Cuando el Stmo. pasa delante de él, san José se levanta y va tras Él hasta que llega a su sitio. Una vez que el Stmo. ha sido colocado en el altar el obispo lo incienso. Al acabar el canto se hace una monición invitando al silencio

Monición invitando al silencio y contemplación

Señor Jesús, junto a José, también nosotros queremos contemplarte en el silencio. Son muchos los ruidos que nos impiden poder escucharte, son muchas las trabas que encontramos en el camino para poder ponernos a tu disposición. Llena esta catedral con tu presencia, llenas nuestros corazones con tu amor.

Somos pequeños e insignificantes, nuestros miedos y complejos a veces nos ganan la batalla, pero te pedimos que tu Espíritu nos llene el alma para poder confiar plenamente en ti.

Qué bien se está así, junto a ti, en tu presencia.

Poema de santa Teresa

Vuestra soy, para Vos nací:
¿Qué mandáis hacer de mí?
Soberana Majestad, eterna Sabiduría,
Bondad buena al alma mía;
Dios, Alteza, un Ser, Bondad:
La gran vileza mirad,
que hoy os canta amor así:
¿Qué mandáis hacer de mí?

Vuestra soy, pues me criastes,
vuestra, pues me redimistes,
vuestra, pues que me sufristes,
vuestra, pues que me llamastes.
Vuestra, porque me esperastes,
vuestra, pues no me perdí:
¿Qué mandáis hacer de mí?

¿Qué mandáis, pues, buen Señor,
que haga tan vil criado?
¿Cuál oficio le habéis dado
a este esclavo pecador?
Veisme aquí, mi dulce amor,
amor dulce, veisme aquí:
¿Qué mandáis hacer de mí?

Veis aquí mi corazón,
yo le pongo en vuestra palma:
mi cuerpo, mi vida y alma,
mis entrañas y afición.
Dulce Esposo y Redención
pues por vuestra me ofrecí:
¿Qué mandáis hacer de mí?

Dadme muerte, dadme vida;
dad salud o enfermedad,

honra o deshonra me dad;
dadme guerra o paz crecida,
flaqueza o fuerza cumplida,
que a todo digo que sí.
¿Qué queréis hacer de mí?

Dadme riqueza o pobreza,
dad consuelo o desconsuelo,
dadme alegría o tristeza,
dadme infierno o dadme cielo,
vida dulce, sol sin velo:
pues del todo me rendí,
¿Qué mandáis hacer de mí?

Si queréis, dadme oración;
si no, dadme sequedad,
si abundancia y devoción,
y si no esterilidad.
Soberana Majestad,
sólo hallo paz aquí:
¿Qué mandáis hacer de mí?

Dadme, pues, sabiduría,
o, por amor, ignorancia;
dadme años de abundancia,
o de hambre y carestía.
Dad tiniebla o claro día,
revolvedme aquí y allí:
¿Qué mandáis hacer de mí?

Si queréis que esté holgando
quiero por amor holgar;
si me mandáis trabajar,
morir quiero trabajando:
decid dónde, cómo y cuándo,
decid dulce Amor, decid:
¿Qué mandáis hacer de mí?

Haga fruto o no lo haga,
esté callando o hablando,
muéstrame la ley mi llaga,
goce de Evangelio blando;
esté penando o gozando,
sólo Vos en mí vivid.

¿Qué mandáis hacer de mi?
Vuestra soy, para Vos nací:
¿Qué mandáis hacer de mí?

2. Peticiones

Obispo: En este tiempo de gracia que la Iglesia nos ofrece, oremos al Señor Jesús con fe y confianza.

1. Al caer la tarde te pedimos Señor que el ejemplo de tus santos contribuya a que los jóvenes descubran su vocación cristiana. **Roguemos al Señor.**

2. Acepta nuestra oración vespertina y haz que no falten en tu Iglesia vocaciones religiosas al servicio de los más necesitados. **Roguemos al Señor.**

3. Te pedimos Señor por las familias cristianas, para que sean hogares en los que se siembre una cultura de respuesta generosa de los hijos a la voluntad de Dios. **Roguemos al Señor.**

4. Señor, también te pedimos por nuestro Seminario Diocesano y por todos los jóvenes que allí se forman, para que abrasados cada día más en tu amor maduren día a día su vocación, y para que nunca falten en tu Iglesia jóvenes dispuestos a seguirte por el camino del sacerdocio. **Roguemos al Señor.**

5. Mira con bondad a todas las parejas de novios cristianos, que su proyecto de amor se consolide cada día más a imagen del amor de Cristo por su Iglesia. **Roguemos al Señor.**

6. Tú que quisiste tener a los niños cerca de Ti, consérvales en tu amistad para que sientan nacer la vocación a la que tu les llamas y te respondan con generosidad. **Roguemos al Señor.**

Obispo: Señor, Dios nuestro, te encomendamos nuestras súplicas por intercesión de la Virgen María y de san José. Que nuestra Iglesia Diocesana de Ciudad Real se convierta cada día más en un lugar en el que los niños y jóvenes crezcan y maduren con alegría en su respuesta a tu llamada.

Llenos de alegría por ser hijos de Dios, digamos confiadamente la oración que Cristo nos enseñó:

Padrenuestro

3. Bendición y reserva del Santísimo

Adoración y Bendición. (Tengo sed de Ti. Taizé)

Obispo: Les diste el pan de cielo.

Asamblea: Que contiene en sí todo deleite.

Obispo: Oremos.

Oh Dios, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu pasión. Te pedimos que nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente en nosotros los frutos de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Reserva del Stmo. (Te seguiré)

Misión

1. Introducción teatral

Monición explicativa de la escena

Desde el lago de Galilea hasta el océano Atlántico, surcando un mar de estrellas, el hijo mayor de Zebedeo se puso en camino hasta los confines del mundo conocido para llevar la luz de la fe en Jesucristo.

Al que está disponible para escuchar en silencio la voz de Dios no le queda más remedio que ponerse en camino. Así lo hizo Abraham, que dejó su tierra y la casa de su padre. Así lo hizo Moisés atravesando un desierto en busca de la tierra que mana leche y miel. Así lo hizo María, que marchó hacia las montañas de Judea para ayudar a su prima Isabel. Santiago el Mayor siguió el camino de tantos otros que respondieron a la llamada de Dios. La vocación recibida al final nos llama a la misión, a contagiar a otros la experiencia del tesoro encontrado.

Señor Santiago, que, como tú, seamos valientes para ponernos en camino, que nunca nos cansemos ante las dificultades que se nos presenten y que nuestra mayor gloria sea la de anunciar sin desfallecer el nombre de Cristo para la gloria de Dios.

Desde los pies de la catedral aparece Santiago peregrino con un bordón en una mano y con un farol en la otra. Tras él va un grupo de peregrinos con las letras de MISIÓN en las manos. Al llegar al altar Santiago sube las escaleras del presbiterio y espera allí mientras los peregrinos colocan las letras delante del pebetero que hay a los pies del presbiterio. Después Santiago abre su farol y los peregrinos se acercan a él para encender sus velas. Luego los peregrinos se dirigen juntos y encienden la vela del pebetero

2. Bendición del fuego de la vocación

Obispo: Dios Padre nuestro, que has iluminado al mundo con la luz de tu Hijo Jesucristo, te pido que derrames tu bendición † sobre este fuego. Que esta luz que vamos a repartir por las parroquias y hogares de nuestras diócesis sea signo del fuego ardiente del Espíritu Santo que despierte en muchos jóvenes el deseo de seguirte y hacer siempre tu voluntad. Por Jesucristo nuestro Señor.

Monición para el reparto de la luz

Todos los cristianos estamos llamados a repartir esta luz. Toda vocación es un modo concreto de hacer presente el misterio redentor de Cristo que anunciaron los apóstoles. Inundemos nuestra diócesis con la luz de Cristo, con la luz que cada creyente llevamos en nuestro interior para hacer presente el Reino de Dios.

Encendido de la luz

Reserva del Stmo. (Enciéndeme-Hakuna)

3. Oración de envío

A: Oremos.

Señor Jesucristo, que nos envías al mundo del mismo modo que tú enviaste a los apóstoles, concédenos el gozo de redescubrir en tu Palabra las raíces profundas de nuestra vocación.

Purifica nuestros corazones de toda infidelidad y cobardía, aleja nuestros temores y egoísmos.

Pon palabras de paz en nuestros labios, amor en nuestras manos, ternura en nuestros gestos, ardor y verdad en nuestro testimonio.

Úngenos con el crisma de tu Santo Espíritu para seguir tus pasos al encuentro de toda persona, y transformados así en discípulos misioneros, envíanos, Señor hasta los últimos confines de la tierra para anunciar con alegría la buena nueva de tu Evangelio. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Podéis ir en paz.

Asamblea: Demos gracias a Dios.

Canto final (Todos por todos-Hakuna)